This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

SA 2307.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SA 2307.5

Miguel A. Carrido.

SILUETAS.

Santo Domingo. 1902.

Digitized by Google

Digitized by Google

Miguel A. Carrido.

SILUETAS.

Prólogo de MANUEL A. MACHADO.

Santo Domingo. - Imp. "La Cuna de América."
1902.

Digitized by Google

SA 2307.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Para prensa:

PÁJINAS LIBRES.—(Colección de artículos literarios y políticos.)

En preparación:

BUSTOS AUREOS.—(Lamartine, Lincoln, María Antonieta, Castelar, Beaumarchais, Saint-Pierre, Saint-Just, Glansdtone, Jerardo de Nerval, Odilon Barrot, General Prim, Kosouk, Martí, Gambetta, Balmaceda, Máximo Gómez, Juarez, Stuart Merril, Tristan Corbiére.)

Digitized by Google

Gibbon lo ha dicho: «El público es siempre avaro de detalles y de particularidades; quiere conocer bien, en la intimidad, a los hombres que dejan marjen de su alma. Los pormenores más minuciosos concernientes a éllos se recojen con cuidado y se léen con placer y gran deseo.»

Y, sinembargo, en los estrechos límites de mis SILUETAS no caben, ni pueden caber, las particularidades ni los detalles. Esbozo a la lijera la fisonomía moral de un grupo de compatriotas distinguidos, y lo hago fijando su carácter en aquellos puntos más salientes de su vida, sin que en la árdua empresa hayan movido mi pluma preocupaciones odiosas ni encariñamientos interesados.

Esta obra no es una obra de arte. Su prosa, más bien forjada que nacida, no se cuidó jamás de responder a preceptos consagrados por la Literatura, ni de hacer antesala en el hogar aristocrático de la Belleza. Es una obra sin otro anhelo que el de obtener la justicia de que se la juzgue honradamente.

M. A. G.

Digitized by Google

Digitized by Google

A mi esposa

Elisa Mercedes Cestero.

Este libro es fiel.

Lo anima la justicia.

No ejercita tributaciones enfermas por la mentira, ni presume ser un veredicto inapelable.

Obra de paz, no obstante las realidades que externa, su virtud está en el amor con que, al encontrar motivo de alabanza, levanta el pensamiento para rendir al mérito las oblaciones de su honrado entusiasmo.

Lo consagro a tu nombre, oh! Esposa mía, porque es un libro fiel. Tú sabes de la sinceridad de mis ideas, como sé yo de la honradez de tu vida. Enaltécelo tú con la augusta grandeza de tu amor impecable, y sálvelo tu nombre!

Miguel A. Garrido.

Digitized by Google

Digitized by Google

A los señores

José Rdo. Roques,
Arturo J. Bellerano Alfau,
Celestino Trigo,
Pedro A. Ricart y
Santiago Michelena.

Homenaje de amistad.

Digitized by Google

Digitized by Google

MARGINALES.

Esta obra, contraste de sombras y de luz, va á decir al patriotismo reflexivo de los dominicanos cómo se perpetúan, en la claridad de la Historia, los que mantuvieron, sin desmayos, el altivo renombre de las virtudes cívicas.

Este libro es un himno y un anatema. De sus pájinas, caldeadas por el apóstrofe violento, surje airada la reconvención severa de la Historia contra los que, en el turbulento proceso de la política, se do-

Digitized by Google

blegaron servilmente á las claudicaciones del personalismo y á las concupiscencias del peculado.

Hombres que no tuvieron nunca fé en los destinos de la Patria, abominadores de la grandeza austera de los trinitarios, promovieron, en los comienzos de la República, aquel injustificable golpe de Estado que, al disolver la Junta Central Gubernativa, inició en el país el funesto precedente de las rebeliones inmotivadas contra la autoridad legalmente constituida.

El soldado victorioso del 19 de Marzo, sin otro móvil que el medro de bastardos intereses personalistas, y devorado constantemente por febril ambición de mando, se hizo árbitro del país, y comenzó la inacabable serie de fatídicas persecuciones, que abrieron descampada vía á las contiendas civiles.

Más audaz que ninguno de sus compañeros de armas, Santana supo reflejar sobre su espada los triunfos con que, en las llanuras del Sur, fatigaba á la leyenda el indomable ejército de los patriotas.

Digitized by Google

Sin ideales en la dirección gubernativa del Estado, sin más educación que la intolerante disciplina de los campamentos, la Dictadura lo poseyó; y fué implacable.

Tuvo, en realidad, méritos indiscutibles; pero la Historia no podrá absolverlo jamás.

La muerte de los patriotas y la traición á la República señalarán perpetuamente á las jeneraciones el poniente de su gloria.

Santana y Báez, con excepción de Ulises Heureaux, han sido los dos hombres que mayor influencia han ejercido en los destinos de la Patria. El primero con las audacias de su heroismo, en brillantes funciones de armas; el segundo, imponiéndose en el turbulento Congreso de 1849; ambas personalidades, las más prestijiosas de aquel medio histórico, gravitaron de tal modo sobre la suerte del país que, durante largos lustros, la opinión pública no tuvo más orientaciones que la divisa personalista de aquellos caudillos.

Báez, cuyo prestijio creció vigoroso á la sombra de Santana, pudo formar el

Digitized by Google

núcleo de una agrupación política que, á no haberse ladeado á intereses banderizos, hubiera combatido con éxito el absolutismo de aquellos días, cimentando, sobre la práctica de la ley, el ejercicio del Poder.

Pero entonces, como en épocas sucesivas, hemos cerrado las esferas oficiales al concurso de aspiraciones legítimas, consagrando, como sistema de Gobierno, el predominio absoluto de los hombres, y no la majestad de los principios.

La camarilla que precipitó á Santana á los patíbulos de 1845 y de 1855; la que hizo abjurar á Báez de sus «antiguas gallardías de patriota» en los Congresos de la República, y en el ejercicio de sus primeras Administraciones, se prolonga, por desgracia, en el decurso de los tiempos; y de ahí esos Gobiernos vacilantes, morbosos, en que todo languidece bajo la acción de las influencias partidaristas.

Muerto Santana, no tuvo Báez émulos que le disputaran el Poder. Ni Cabral, ni Pimentel, ni Luperón, ni ninguno de los héroes restauradores, tuvieron la sa-

Digitized by Google

gacidad política de aquel mandatario. Superior á todos ellos como hombre de Estado, y sobre todo como hombre de partido, no es extraño que, consumada la restauración de la Patria, ocupara de nuevo el solio presidencial de la República.

Los Gobiernos de Cabral no hicieron sino robustecer la preponderancia política de Báez, y preparar, con la exhumación de aquel monstruoso Decreto del 8 de Abril de 1856, baluarte del arbitrario poder de Santana y Regla Mota, las tremendas represalias que tanta sangre y tantas lágrimas debían costar, más tarde, al pueblo dominicano . . .

El absolutismo, con su séquito de lúgubres desgracias, coronó trágicamente el horizonte, y sobre las ruinas de la Patria las águilas de la gloria plegaron su vuelo majestuoso . . .

Mas, en el rodar de los acontecimientos, los hombres pasan ó perecen; no así las ideas que alientan los entusiasmos varoniles en la hora de las redenciones supremas.

El poder que no se vincula en la gran-

Digitized by Google

deza del derecho, desaparece al cabo con sus torpes egolatrías; y sólo queda en pié, inflexible y severa, la implacable justicia de la posteridad.

El autor de estas Semblanzas, á quien abona una gran rectitud de miras, ha sabido ahondar en los acontecimientos de aquella época para trazar, con rasgos brillantes, los infortunios de la Patria, en las ardientes luchas de la política partidarista.

No hemos de seguirle en el estudio de las varias personalidades que el libro contiene, ni compartimos tampoco algunas de sus apreciaciones en el análisis de los hombres y de los acontecimientos.

Justiciero á veces, inflexible siempre, Miguel A. Garrido se aisla «como en la cima de una montaña» para flajelar implacable con el verbo de sus iras patrióticas . . . En su pluma viril se retuerce comprimida la piedad.

Por su recia musculatura de luchador, por la altiva independencia de su carácter, pertenece á la falange sagrada en que oficia, como Pontífice máximo, el for-

Digitized by Google

midable Juan Montalvo. Forma fila, en la sucesión gloriosa del Maestro, con Roberto Andrade, Alberto Masferrer, José M. Vargas Vila, Juan de Dios Uribe y tantos otros beneméritos legionarios del derecho que, en Centro y Sur América, recojieron la pluma del gran rebelde para golpear con ella los muros del Capitolio y anunciar á los Césares que, en el horizonte de los pueblos, se desvanece ya el sol de Farsalia.

Sobre su escudo, forjado para la protesta, no se alzará la flor de lis, sino la hoja de laurel sangriento con que soñó Petoeffi, el húngaro rebelde . . .

MANUEL A. MACHADO.

Digitized by Google

Digitized by Google

SILUETAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Juan Pablo Duarte.

Digitized by Google

Digitized by Google

Juan Pablo Duarte.

Oh! sí.

La dominación haitiana había corrompido el espíritu de los dominicanos. Apesar de ser innata en todo esclavo la idea de la libertad, en los esclavos de la hermosa rejión quisqueyana esta idea no había sacudido su conciencia. Durante diez y seis años de abyección, nadie pensaba en una Patria libre. Los elementos principales de la sociedad, los ricos, los sabios, los conspícuos, los acomo-

Digitized by Google

dados, huían para el extranjero en busca de garantías para sus intereses, de reposo para su vida, de respeto para sus hogares. Jentes blancas, jentes varoniles, servían empleos lucrativos al haitiano. Qué desolación para el patriotismo! Qué noche tan larga y oprobiosa! Qué descenso tan hondo! Cuánta ruina circuía la Patria hecha esclava!

—

Duarte empero había de soñar el ideal de la Independencia. ¿Sabeis lo que es el ideal? En el campo de la filosofía de la Historia los ideales resuelven siempre las obras, porque las llevan tácitamente comprendidas. Idealizar es crear, filosóficamente considerado. Quien humaniza el ideal, prepara la sujestión universal del

Digitized by Google

esfuerzo, revoluciona la época en que se profiere el ideal, acendra con el ideal las aptitudes más capacitadas para comprenderlo, y abre con el ideal nuevo cauce á las corrientes revolucionarias que al cabo rompen con las rémoras del camino y fecundizan en absoluto, con la amplitud del desbordamiento, la tierra que esterilizó la servidumbre. El ideal enjendra la vida, del ideal surje la luz, por el ideal se llaman héroes, y próceres, y grandes, los que fabrican redenciones. No se concibe la homérica epopeya de la Revolución francesa sin el Renacimiento, ideal de libertad; sin la pujanza soñadora de Wiclef, jermen de las evoluciones reformadoras del libre examen; y sin el ideal que atesora la palabra sujestiva de los enciclopedistas inmortales.

Oh! el ideal es este sol inmenso, sin ocaso, dueño del universo, que

Digitized by Google

abre al calor inacabable de su luz la flor de la vida, para despertar en cada espíritu fecundo la realidad de un ensueño, la virtud de una visión, el jenio creador que arranca de la nada los átomos con que funda la libertad de los pueblos, la civilización de las razas, la victoria inmortal del progreso!

—

Surje Duarte, vé la abyección de su pueblo, contempla de cerca la ignominia, tiembla al contacto de las frías cadenas de sus compatriotas, pone en su propia fé la omnipotencia del apostolado de la libertad, predica y convence, anima y exalta, allega en sus primeras dilijencias a cuantos creyó capacitados por su ejemplar enseñanza para llamarse héroes, y se

Digitized by Google

improvisa Libertador. *La Trinitaria*, hecha lumbre de amor y de esperanza, obedece al Apostol y le apellida Jefe del movimiento separatista, cabeza visible del ejército de la Independencia que se iba realizando al conjuro de la palabra májica, nueva, pujante y varonil del ilustre Fundador.

Si hacer todo ésto cuando nadie lo pensaba; si levantar de la inercia a un pueblo esclavo; si infundir la vocación del patriotismo a los elementos primordiales que eran necesarios para aquella radical empresa del amor patrio; si decir a los hombres: «resucitad!», y levantarlos del sepulcro, y despojarlos de la podredumbre de la muerte, no es «ser primero en la extensión y grandeza del esfuerzo», entonces no hay para qué pensar en la moral, ni en la historia, ni en la razón irrecusable del derecho y del patriotismo.

Digitized by Google

Concebir el trazado jeneral de los grandes proyectos, estudiarlos, conformarlos al medio circunstante, inspirar confianza en su realización, echar por el camino de ésta a los más avisados, éso es superior a la ejecución que, por otra parte, no consiste sino en una buena penetración del asunto, y nada más. Por tal circunstancia, los que conciben redenciones y llevan la fe al ánimo de las muchedumbres y fabrican con el verbo y el ejemplo el porvenir humano, son más grandes que los espadachines que realizan la libertad con el auxilio de las mayorías yá convencidas, y del patriotismo hecho de antemano virtud inapelable.

—

«La bajeza de algunos conciudadanos fué la causa de que Ud. abandonara el suelo que le vió nacer». Esto

Digitized by Google

le decía el trinitario fundador Jacinto de la Concha en fecha 15 de Noviembre de 1843, al Jefe de la revolución JUAN PABLO DUARTE.

Y en efecto. Más descolladamente erguido el Fundador que cuantos con él, y por él, luchaban por la Independencia, natural fué que su personalidad no pudiese eludir en aquellos supremos instantes de 1843, ni la sospecha acuciosa del enemigo, ni la delación artera de los «algunos conciudadanos», ni la persecución activa, tenaz, incesante, patibularia, con que el dominador puso sitio a su nombre, a su obra, y a su existencia esclarecida. Pudieron otros, como Sánchez y Mella, por ménos notables, y no obstante el propósito que tuvieron de «abandonar *también* el suelo que les vió nacer», salvar a última hora el duro trance de la obligada ausencia de la Patria.

Por remoto, por infranqueable que

Digitized by Google

hubiese sido el sitio a que Duarte se acojiera en el país para burlar aquella persecución desatentada, habría resultado insuficiente. Porque la soberana nombradía de sus trabajos, la jigantesca estatura moral de su persona, el mismo impulsivo afán de sus discípulos por oir palabras de ordenanza de sus labios semiconvulsos yá por la emoción de la libertad cercana, lo hubieran delatado al patíbulo que iba en pos de él buscando al único de quien la redención dominicana lo esperaba todo en aquella hora solemne y fulgurante de los sagrados destinos del pueblo sometido.

Ausente Duarte de la Patria, la propaganda se salvó. Pero no se salvó únicamente por la pujanza de los que quedaron animándola, siempre obedientes a los dictados del Fundador, refujiado en Curazao, y obedientes siempre a sus consejos y ordenanzas, cómo que reconocían en él

Digitized by Google

al Jefe indiscutible; sino porque el haitiano, que no tuvo más importante desvelo que la figura de Duarte, creyó salvada su dominación con la ausencia de éste; y aunque persiguiera a sus discípulos no lo hizo con la actividad, ni el encono, ni la audacia, ni el ahinco frenético que desplegara contra el Maestro. Prueba de éllo es que Sánchez pudo vivir y trabajar oculto después de haber propalado la noticia de su muerte; noticia que, si para el haitiano hubiera representado Sánchez lo que Duarte, de seguro que habría quedado desvirtuada por lo mismo que no era posible hacerla perdurar como cosa seria en medio de una ciudad tan pequeña como la nuestra, en la cual tenían los dominadores a su servicio a esos mismos «algunos conciudadanos» que fueron causa de la expatriación violenta del Fundador, quienes, de haberse empeñado el enemigo común,

Digitized by Google

hubieran dejado en claro la feliz estratajema.

—

Cuando todo al parecer estaba hecho, después de la ausencia obligada de Duarte, resulta que se impone a última hora el sacrificio de los bienes de la familia del Fundador para que la Patria fuera libre *de verdad.* Y el sacrificio fué. Y la Patria se hizo magna en el concierto de las libertades de América.

Decir a la madre y a los hermanos cariñosos: «Vended vuestros bienes de fortuna para que el ideal de la patria libre no peligre», es SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO. Y decirles también, como único consuelo al sacrificio: «Yo levantaré de nuevo esos bienes trabajando honradamente al amparo del

Digitized by Google

crédito de mi padre», sin pensar en levantarlos al amparo de la especulación en la política, y del resarcimiento en la hora de la libertad, es SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO.

Venir desde las remotas orillas de Rio Negro en 1861, cuando ni la familia misma tenía seguridad de que vivía, porque todos lo lloraron muerto, y muerto lo creyó la Patria entera: venir ya viejo, enfermo, miserando, tibias por el infortunio las idealidades de la fé, poblada de surcos infinitos la frente que brillara en 1838 con fulgores intensos, y en cada surco un mundo de tristezas por la ingratitud de la Patria que abominó de él, ¡de él siendo tan puro y grande y salvador!: venir macilento por el hambre sufrida, cuasi inerte por el desfallecimiento en que lo abismó la infamia de su pueblo: venir a poner los últimos latidos de su viejo corazón al

Digitized by Google

servicio de la Restauración de la Patria, sin báculo en la mano, porque se lo destrozó el infortunio, y cual peregrino eterno de la libertad de sus hermanos, es SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO; aunque Sánchez, vigoroso todavía, y auxiliado por el concurso de algunos, hubiese corrido antes que él a morir gloriosamente en el cadalso de San Juan!

—

Alma incontaminada la de Duarte. En sus abnegaciones sublimes, ni una sóla culpa franjéa el propósito de bien que las hizo brillar eternamente. Era un visionario del amor que creó el prodijio de la redención de sus lares, para abismarse luego por la perfidia de sus perseguidores, comba-

Digitized by Google

tido a muerte, como réprobo, porque no quiso jamás abdicar en su conciencia la idolatría del patriotismo, el desinterés de su altísimo decoro, el culto de su historia, la devoción inacabable de sus eminentes virtudes por todo lo grande, y excelso, y noble, en el ejercicio sin mancha de su vida.

Duarte había de pagar a las pasiones desencadenadas de sus enemigos el delito de no compartir con éllos la negrura de las iniquidades vijentes; y lo pagó, hasta morir olvidado, escarnecido, oscuramente, en el remoto asilo de la tierra amiga que recojió sus huesos áridos, sin que la Patria bendijera su nombre.

Fué un Apostol en cuya alma no vibró la emoción de lo innoble estimulada por el apetito de las ambiciones torpes; fué una intelijencia solemne, que apesar de sus hondas heridas, hizo justicia a la verdad y

Digitized by Google

consagró sus vuelos inmortales a dignificar la democracia. No pudo imponerse en horas máximas, porque era un amable soñador. No supo quebrantar su destino, porque era un creyente.

Y cuando arrebatado de los vértigos sublimes de su infinita marcialidad, Mella, el intrépido, proclama su nombre en el Cibao en desagravio de tánta iniquidad arrojada como premio a su grandeza, su mansedumbre anula aquel acto temerario del heróico discípulo de su doctrina que completó en la historia nacional la indivisible trinidad del Baluarte . . .

Pudo aceptarlo?, debió aceptarlo? Su jenial desinterés dice que nó, y lo confirma el fondo suave de su conciencia incapaz de arrebato, enemiga de turbulencias peligrosas, ávida siempre de las placideces útiles del análisis discreto, y de los ejemplos sosegados de la Historia. En cambio,

Digitized by Google

el interés de aquella hora decisiva dice que sí. Se olvidó de la Patria, porque no vió sino la charca de sangre que preparaba la incertidumbre del destino a sus amigos; porque no vió la derrota de la libertad que había fundado.

—

¿En qué pájina de la historia de los grandes sacrificios está escrito el nombre de tu émulo, oh! varón inmortal? Quién puede en Grecia apellidarse como tú glorioso hijo del amor a la República?

Si el harpa vigorosa en que tañe sus alabanzas ilustres el Jenio de América no cantara, acordada por la Justicia, la apoteósis que vela tu sepulcro, eternizando tu nombre; el efluvio de los palmares de tu pueblo, el bra-

Digitized by Google

vo mar azul de tus costas, la sinfonía de tus lomas bizarras en consorcio con la luz de tu sol, dirían al mundo la majestad de tu historia.

Qué blanca santidad la de tu obra! Fundador de la República, de un espíritu creador en quien no pudo la amarga caricia del egoismo torcer el rumbo de tus idealidades gloriosas, refuljes en tí mismo con la sabiduría del empeño que apacentó tu delirio de patriota en busca de una redención que apellidaron loca los inertes, que no juraron los débiles, que combatieron, perturbándola, los conspícuos de aquella edad propicia al medro de la desconfianza; que no hubiera sido luz vencedora de la sombra « que envolvía, como en sudario inmenso, las glorias de un pasado heróico », si tu palabra sujestiva no despierta la Patria para coronar, en noche milagrosa, la épica realidad de Febrero.

Tu gloria, oh! Duarte, no tiene

Digitized by Google

eclipses! Padre de la Patria en la cruzada de la Independencia, erguido en la cruzada de la Restauración, bajaste a la tumba «como un sol de llamas que se hunde en el abismo», dejando a tus hermanos en la miseria —éllos que fueron ricos y ofrendaron a la Patria sus riquezas!—y legándoles como único patrimonio la locura, y el hambre, y la eterna impiedad de tus conciudadanos!. Más grande que tú . . . ni la Patria misma, iba a exclamar entusiasmado!

Digitized by Google

Digitized by Google

Fernando Arturo de Meriño.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fernando Arturo de Meriño.

Imajinaos una cumbre, hieráti-ca, solemne, con escarpaduras soberbias, iluminada a las veces con la apacible luz de los desmayos de la tarde, otras con el canicular incendio del trópico. Cumbre májica, nunca asilo de sierpes sino cuna de águilas.

En la majestad de esa cumbre, con sus tempestades, con sus serenidades, con sus amores y peligros, con el ígneo coraje que bulle en sus entrañas en la hora del castigo, ó la

Digitized by Google

frescura que baja de su casco de nieve a la hora de la consolación y de la paz, está simbolizada la fisonomía moral de este hombre.

Se formó de la nada, y lo ha sido todo: jirondino, montañés, acusador, acusado, orador parlamentario, orador sagrado, liberal, conservador, ortodoxo, revolucionario, prosador insigne, oráculo, maestro, prestijio, Presidente de la República, y Prelado. Qué de fulguraciones en su historia! Cuán inexplicables sus caídas! Es un asombro de triunfos, y un cúmulo de errores. Trepó, varonil, todas las cimas y se mostró en todas éllas soberano. Las trepó, sinembargo, a fuerza de alas!

En la discreta rejión en donde medra, al amparo del decoro, el espíritu de la verdad, acaso no encuentre excusas a sus daños la inflexibilidad del pensamiento. Nacido para vivir entre aplausos, circuida de pámpanos

Digitized by Google

la frente, encontró a su servicio la ventaja de la hora en que creciera con gloria; y al remitir al olvido sus pasadas confesiones, más la austera profesión de ideales que lo hizo ilustre en el turbulento debate de la vida nacional, un dolor sin alivio prendió en las almas que admiraron su nombre, y la Historia escribió, sin atenuaciones efímeras, la desoladora pesadumbre de sus violentas apostasías.

Había sido el centro poderoso de connotados correlijionarios suyos; infundió a tódos la decisiva entereza de sus actos para combatir sin miedo las abominaciones de Santana, los cadalsos de Baez, el protectorado yanki, la anexión española, cuanto era claudicación o deshonra en el enfermo regazo de la existencia política de sus conciudadanos. Así, ostentando la fiera bizarría de unas convicciones que nunca nutrieron sospecha en el

Digitized by Google

ánimo público, auxiliado por la prestancia romana de sus austeridades cívicas y por el verbo inflamado de sus grandes audacias, nada tiene de extraño que fuera el mantenedor de su época, armado caballero jentil por la radiosa virtualidad de su jenio.

Para dar razón de sus graves desvíos, una piadosa explicación filosófica se impone a la pluma: Vistió en edad temprana el hábito sacerdotal, contrariando las inclinaciones batalladoras de su temperamento activo, sin que se diera cuenta de que el perenne ejercicio de aquel ministerio entorpecería a la postre las finalidades políticas de su credo, con el doctrinarismo secular a que había de someter la libertad de su vida. Desde aquel momento, quedaba inicialmente anulada en el desarrollo de sus propias ideas, la eficiencia de la obra que sus admiradores esperaban con-

Digitized by Google

duciría a la cima, para enaltecimiento moral de la Patria.

Y así fué. Llegado el instante de la prueba final de su doctrina, en el solio supremo de la Jefatura del Estado defraudó las esperanzas del pueblo, eclipsó las glorias de su pasado heróico, convirtió la mirada hacia los intereses acomodaticios del Poder; y al asumir la dictadura sangrienta de 1882 para luego inclinarse «ante la majestad» de una ley con la cual se arrojaron a la tumba revolucionarios fujitivos, vencidos, desolados, heridos, moribundos, dejó expedita, en lo futuro, la resurrección de aquella escuela bastarda que, cuando mozo, paladín bizarro de las libertades públicas, acusó y combatió con toda la sublime turbulencia de sus antiguas rebeldías de patriota.

Una larga sensación de dolor desgarra la mente al rememorar su caída. Se abisman el amor y el respeto que-

Digitized by Google

riendo excusarle. Más así como las negaciones de su honra serían execradas, el aplauso ó el olvido de sus faltas no lograrían alabanza en la dignidad de la Historia . . .

Realizada por él la conversión de sus ideas al práctico reaccionarismo de Thiers, aceptó una especie de «regla inglesa» para los procedimientos de la política gubernamental que inspiró su conducta, dejando consumar en su nombre el desprestijio de la libertad y coadyuvando a fundar el imperio de los absolutismos inícuos que, bajo la satrapía de Ulises Heureaux, fueron escarnio de la República.

Hombre seductor por la varonil arrogancia física de su continente de tribuno ateniense, en cuya mirada palpita la serenidad de sus responsabilidades históricas, y en cuyo verbo se alza la maravilla de las tonalidades hidalgas del pensamiento, no le faltan culminaciones solemnes con que

Digitized by Google

responder al aplauso del mundo. Si como orador sagrado, si como pontífice de la tribuna patria, si como prosador profético, artista de la palabra emotiva, se excede de la vigorosa racionalidad de su numen el derroche de luz que ilumina sus obras, como atleta que fué en la protesta inmortal de su pueblo contra la anexión española, señoréa la cima de la admiración nacional.

Un día, en el recinto de la Cámara de Diputados, le toca recibir, en su calidad de Presidente de élla, el juramento constitucional de Baez. El elejido del pueblo acababa de desceñirse, en playas extranjeras, la faja de Mariscal de Campo español. Había dado la espalda a la Patria para traicionar su bandera. Y en rasgo homérico, de una altura moral indecible, desafiando el rencor del «nuevo amo» y las capelardentes iras de sus idólatras, sólo, sin refujio, ajustado

Digitized by Google

a su propia entereza, Meriño se yergue grandilocuente y excelso para expresar su asombro.

Porque se impone hoy a su severa apostura la mansedumbre del ministerio que ejerce como Mitrado de la República, no luce jamás las pasiones dormidas de su carácter. Es acaso el más discreto de nuestros prohombres, y el ménos áulico de si mismo. Cuando mira de frente sus grandes errores acepta sin vacilaciones cobardes la responsabilidad de su historia. Para las interrogaciones del mundo, guarda la altivez de su inquebrantable silencio. Es un temperamento que, de haberse visto libre, habría colmado con hechos insólitos la marcialidad de su pueblo.

¿Pensais por ventura que las apostasías de su nombre dejaron provecho alguno a su permanente miseria? Pues cuando sepais que el peculado no despertó, en ningún momento, el

Digitized by Google

apetito de sus aspiraciones; cuando sepais que este hombre, mano blanca tendida discretamente a todos los infortunios, no rinde parias al logro, ¿no es cierto que no alcanzareis a explicaros cómo pudo caer de su trono de luz, en donde irradiaba la fama de su notoria sabiduría?

A modo de peregrino vencido por el destino, solitario de sus culpas, ni busca redenciones inútiles, ni formula siquiera una sóla esperanza. Su vida es yá de reconciliaciones honradas. Se mantiene impasible, con toda la sosegada ufanía de quien se siente ilustre aún después del pecado, y se recoje en el apartamiento político de las enerjías que fueron su alma, para vivir respetado.

Del plumón de nieve que hoy corona la cima de su vida, baja el aura sutil de la tarde a refrescar el ámbito ardido por sus rencores, y a fecundar en piedad la tierra que habrá de re-

Digitized by Google

cojer el último ritmo de su pujante historia. ¿Será en lo futuro el eco de élla, de esa piedad postrera, motivo de perdón a sus errores? No lo será. Pero en la hierática cumbre que simboliza su vida, mantendrá su derroche de luz el ánima fuerte que enjendró su poder.

Hubiera «alzado el mundo» con la poderosa realidad de su mérito; y al caer como bueno, una florescencia de paz habría emerjido de la saludable inmortalidad de su nombre! . . .

Digitized by Google

José Gabriel García.

Digitized by Google

Digitized by Google

José Gabriel García.

No lo hubo más intolerante. No lo hay ménos simpático al común criterio de la jeneralidad de sus compatriotas.

Ello se explica. De temperamento irascible, flajela con la eterna ironía de una frase caldeada por el egotismo a cuantos discrepan un sólo punto de sus ideas.

Franco hasta la crudeza, no disimula sus impresiones, ni rinde parias al ditirambo de la emulación donosa o

Digitized by Google

lisonjera. Emite sin reservas sus pensamientos, y castiga con el acerado desprecio de sus creencias a los que osada, o temerariamente, se atreven a controvertirlos.

Severo en el examen de las cualidades y de los propósitos que integra la voluntad ajena, sus afirmaciones carecen por lo regular de aquel sereno juicio que tanto se esfuerza en preconizar altiva y ostensiblemente.

Hay en lo íntimo de su naturaleza algo que lo encadena a las viejas fórmulas de la escolástica, y a las metafísicas de lejanos tiempos sociales.

Para él las evoluciones progresivas de la razón humana, y las doctrinas reformadoras de la psicolojía de las sociedades, se realizan en aquellos ambientes no inficionados con el largo ejercicio de las bacanales políticas, o con la ruinosa tolerancia del despotismo.

Es un patriota radicalmente con-

Digitized by Google

vencido y tesoneramente laborioso. Pero ay!, no toqueis nada de lo que él haya divinizado en los ardimientos de ese patriotismo caribe que lo personifica, si no quereis que pretenda levantaros un patíbulo en la conciencia pública . . .

Carácter levantisco, su controversia, siempre cáustica, es el reflejo de las pasiones que lo avasallan. El despecho por el fracaso de sus anhelos patrióticos suele poner en sus labios ciertas contradicciones substanciales, que dejan envuelta la ponderosa virilidad de su espíritu en aquellas medias sombras veladoras del dualismo de las intelijencias oficiosas o pusilánimes.

Soldado durante los primeros años de su vida, su educación se reciente de la disciplina de los cuarteles nacionales y de los largos y continuados insomnios de la guardia. El humo de los mecheros, los acerbos vapu-

Digitized by Google

leos de la dialéctica militar, parece como que sofocaron desde temprano la racionalidad de todo su sér, y contribuyeron a acentuar en su alma el severo discurso de amargas meditaciones, y la irreductible apreciación de las innúmeras causas que entre nosotros motivan la ruina de nuestros afectos, y las liviandades de nuestras miserias.

Ello no obstante, este hombre tiene en abono de tal idiosincracia la prepotente honorabilidad de todos sus actos.

Tiene su corazón un ídolo inmutable al cual rinde perennemente, sin hipócritas especulaciones morales, el culto de todo su amor y de toda su fé. Ese ídolo es la Patria.

Oficia sobre el ara de las dignificadoras virtudes nacionales, y esa oblación de sus creencias y de sus sentimientos lo levanta por sobre el nivel común de sus conciudadanos.

Digitized by Google

Integro y poderoso en el dominio de su conciencia y de su vida pública, la historia de sus hechos esplende con propia luminosa luz.

Ni el peculado, ni los vértigos ocasionales del partidarismo, ni la amenaza patibularia de la despótica usurpación, ni las incongruentes alternativas de la fé púnica, ni las turbonadas del desconcierto de la Patria, pudieron jamás catequizar, ni intimidar, ni vencer las fuerzas de su razón austera, ni el altivo propósito de sus nunca desmentidas aspiraciones patrióticas.

Abroquelado con las ejecutorias de su vieja pájina de ciudadano, y con la perseverante labor de bien público y de honra nacional que absorbe en los actuales momentos las horas de su vida, es este hombre «uno de los pocos que tienen en su mano», como símbolo de la conducta, el decálogo de la dignidad siempre enaltecida.

Digitized by Google

De haberse desarrollado en las batallas del parlamentarismo europeo, habría sido relijionario de la extrema derecha, y reproducido en toda su majestad las cualidades dictatoriales de Dupanloup.

Era Ministro en 1867. Su indomable indignación salvó el principio de la integridad nacional, rechazando victoriosamente las proposiciones del Gabinete norteamericano acerca del arrendamiento de la bahía de Samaná. Era Ministro en 1876. Su arrogante severidad política condenó con elevado criterio de razón el fracaso injustificable de *Cribití*, hasta el extremo de abandonar, radiante de pudor y de vergüenza, aquella Cartera, por haberse negado el Gabinete de que formaba parte a someter a juicio al autor responsable de tan escandalosa derrota . . .

Estos rasgos de honorabilidad singularísima enaltecen y delínean, por

Digitized by Google

modo correcto, la fisonomía moral de este hombre.

La historia nacional debe a su jestión laboriosa las bases de los grandes comentarios que el porvenir hará sobre los acontecimientos que informan la vida autonómica de la Patria.

En esa obra de trascendente importancia ha sido el primero en utilizar el verbo de la tradición y de los archivos particulares, para señalar a las jeneraciones futuras el sagrado tabernáculo de nuestras grandes vicisitudes, y de nuestra gloriosa epopeya de la Independencia

Como víctima de las aberraciones del pasado y de las tropelías del caudillaje, el dejo de sus antipatías políticas se siente en el fondo de sus estudios y de sus disquisiciones históricas. En esa labor de historiógrafo que tiene sériamente empeñada, descuella su numen como político de determinada tésis práctica, y no co-

Digitized by Google

mo observador filosófico de grandes acontecimientos.

La marcada tendencia de su ánimo es separar constantemente los dos principios capitales de la política de nuestro país; principios nacidos en la noche épica de Febrero y repelidos, por la mútua repulsión de sus aspiraciones, en la hora misma en que se levantaba para la Patria el sol de la Libertad y del Derecho.

Vibra en su alma la nota de los rencores aciagos de los primeros días de la República, y por ello se explica que batalle con ardimientos de joven por eternizar en el espíritu público el recuerdo de aquellas desventuras y de aquellas caídas.

Jamás ha sabido conciliar las ideas ni harmonizar el cúmulo de opuestas convicciones que vive en las intimidades de la Historia, para deducir la suma de sinceridad, o de errores preconcebidos, que pueda atesorar cada una.

Digitized by Google

Su propósito es rabiosamente patriótico. La enseña de Febrero hecha jirones en 1861, y el cadalso del *4 de Julio*, son el sublime desvelo de todo su sér. Para tales desgracias tiene el apóstrofe de su conciencia, y la apolojía reivindicadora de las antiguas glorias nacionales.

Respetable por sus merecimientos y por la buena fé de sus intenciones, García, en la plenitud de toda la integridad de su carácter severo, ostenta la más luciente aureola de su fama intachable y de sus virtudes políticas.

Que las intemperancias de la naturaleza humana, las ofuscaciones de la intelijencia y los apasionamientos de la razón, no tienen señalada importancia cuando la historia del sujeto resplandece con los atributos de una fé inquebrantable, y de un amor, volcanizado por el patriotismo, a las grandes lucubraciones del Ideal y de la Conciencia . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

Mariano Antonio Cestero.

Digitized by Google

Digitized by Google

Mariano Antonio Cestero.

No es el carácter, aislado en sus luchas, agobiado bajo el peso de los rencores políticos, pero siempre altivo en la recia temeridad de sus aspiraciones y en el arraigo eminente de su patriotismo, lo que más enaltece la fisonomía moral de Cestero.

Lo que la dignifica, lo que hace de su personalidad una viva enseñanza en la honradez de los principios y en la inmutable consecuencia de las ideas, es aquella recóndita convicción que

Digitized by Google

él tiene de la ineficacia de sus virtudes cívicas en la Patria, y que, sinembargo, no alcanza a fundir en su alma la fé jurada en honra de la dignidad nacional, ni a hacerle desvanecer el acendrado amor con que mira a su pueblo.

Enemigo implacable de todo falseamiento, de toda actitud equívoca, de las incongruencias administrativas del poder y de los expedientes ruinosos de la política militante, no ha cabido jamás con holgura en las varias situaciones gubernamentales a que la opinión, o sus propios anhelos de bien público, le inclinaron con el reiterado reclamo de sus servicios.

Así, por ejemplo, cuando en 1874 *pasaba con manos puras* por la dirección de la Aduana de Puerto Plata, y en 1876 daba lustre al Ministerio de Hacienda, o en 1881 ratificaba el viejo concepto de su honorabilidad en la dirección de la Aduana de Santo Domin-

Digitized by Google

go; le vimos, llenos de asombro por el insólito ejemplo con que ilustraba su nombre, renunciar por modo irrevocable aquellos destinos para combatir: ora las inconsecuencias políticas de Gonzalez, ora el desmayo infecundo del egrejio Espaillat, bien la condenable e improcedente dictadura del Padre Meriño.

Carácter que no sufre vacilaciones en materia de dignidad o de patria, no transije con los sofismas del interés ni con las utopías artificiosas que finje el engaño; sino que fulgura en sí mismo para increpar con el fuego de su palabra sincera todo sistema que no tienda a la prosperidad del país, y toda enseñanza que no deje alguna gloria o asegure algún triunfo al derecho.

Analizador discreto de las realidades humanas y de los elementos orgánicos de la civilización contemporánea, deja advertidos los riesgos de

Digitized by Google

las exajeraciones del socialismo para situar sus ideas en el medio más adecuado a la libertad del trabajo, y a la redención infalible de la economía de las sociedades modernas.

Nacido para el libre ejercicio de la democracia ilustrada, no es, ni lo ha sido jamás, el áulico del personalismo ni mucho ménos el cortesano del poder.

Tienen sus frases, y sus dictámenes, el poderío de la convicción invariable y la arrogancia del ánimo esforzado cuando discute los intereses de la Patria; o cuando, encariñado con el supremo ideal de la soberanía del pueblo, arrostra sin miedo la cólera de sus enemigos, o el aislamiento político de su nombre.

En la Revolución francesa se habría bañado en las exaltaciones jacobinas para votar la muerte de Luis Capeto, como consagración trascendental del nuevo código de la libertad humana;

Digitized by Google

y en la hora inminente de su propio cadalso habría cantado la *Marsellesa*, pero ordenando al verdugo, como Dantón, enseñar su cabeza al pueblo!

Liberal indiscutible, se incendia en el ardimiento fecundo de las virtudes puritanas. Republicano altruista, no perdonará jamás las claudicaciones históricas de Emilio Ollivier. Patriota incorruptible, en los peligros de la Patria no desesperaría de la República sino que, cual Apio-Claudio, iría al Senado a proponer resoluciones heróicas. Exajerádo en el amor a las instituciones y en el respeto a la propiedad; iracundo si negais el voto de la buena fé al ejercicio de la vida pública; capaz de asimilarse tódos los heroismos del mundo si viera en peligro de ultraje su honra; cumplidor ortodoxo de los grandes deberes que reclama la moral social del Estado; combatido siempre, perseguido siempre por la incompatibilidad de su ele-

Digitized by Google

vada sindéresis con las comunes especulaciones de los partidos; llevando a todas partes el caudal de su limpia miseria como el más elocuente símbolo de la austeridad de su carácter, la historia política de su vida es un monumento, hecho a perdón y cariño, que honra a la Patria y que convidará, en la serenidad justiciera de los juicios futuros, a la admiración de sus compatriotas.

Vagaba por playas extranjeras, en calidad de expulso, el año infausto de 1861, a la edad de veintidós años, cuando el gobierno español exijió a los dominicanos, a raiz de la anexión, y en gracia de la amnistía ofrecida, el juramento de fidelidad a su bandera. Y se negó a prestarlo, y siguió expatriado.

Tremola Sanchez el pabellón cruzado, como signo restaurador, y la casualidad le retarda en Curazao, salvándose así de la desgracia homérica de *El Cercado.*

Digitized by Google

Yérguese, con aliento de pulmón brioso, en 1867, y protesta del menguado proyecto de arrendamiento de la bahía de Samaná.

Diputado en 1874, dá pruebas de una gran clarividencia patriótica y de una sagacidad parlamentaria increible en su temperamento vehemente, combatiendo, con las entrañas del patriotismo traidas a los labios, y el fuego tesonero de la honra patria puesto delante, el célebre tratado dominico-haitiano; tratado que, dicho sea sin ambajes, no tiene para salvar la integridad del país, sino la declaración arrancada por él al Congreso Nacional acerca de los límites occidentales de la República.

Fué en esa misma lejislatura de 1874 que señaló su grave inconsecuencia política—inmortalizada con la enérjica frase con que apostrofó al diputado Gautier—abogando por la pena de muerte, inspirado quizás por el

Digitized by Google

reaccionarismo que los fatídicos recuerdos del pasado llegaron a producir en su ánimo.

Nuevamente Diputado en 1879, combatió vigorosamente, hasta derrotar las aspiraciones del Poder Ejecutivo, el proyecto de tratado de libre cambio.

Y cuando en 1882 surjió como bomba de fuego la idea del *Banco Blondot*, y se aprestó Betánces a defenderla, y descendió a la candente arena de la polémica personalista el jeneral Luperón, *árbitro entonces de los destinos de la República*, se abrochó el guantelete de hierro del polemista iracundo para destruir las erradas o capciosas argumentaciones económicas del primero, y dar al segundo las lecciones del estadista, las amargas censuras del hombre público, las advertencias del patriota y, por último, la ancha herida del desprestijio que le infiriera.

Digitized by Google

Es radical, es intransijente. Pero no abre su corazón al engaño, ni sus manos al peculado . . .

No le discutais nunca sus ideas, ni su ideal de patria grande realizado por el esfuerzo del porvenir, ni su fé irrevocable en los destinos de América, ni su latente vocación descentralizadora, pues jurará tremenda guerra hasta abrumaros bajo la ardiente lidia de su argumentación de estructura gótica, en donde no harán brecha ni vuestras disertaciones más elocuentes, ni la erudición afanosa de que tendríais que hacer gala para defenderos.

Es invencible. Porque cuando no pueda argumentaros, cuando no encuentre salida a vuestras victorias, sabrá entonces más que todos los economistas y filósofos de la tierra, si algún sistema económico o filosófico le discutís, y hasta más que todos los galenos del mundo, si opinais en con-

Digitized by Google

tra de alguna hipertrofia político-social que él haya de antemano deshauciado . . .

Ariete contra la opresión en su país ha sido en varias ocasiones la personalidad de este hombre. Y ni los acíbares de veinte años de ostracismo, ni las amenazadoras muecas del patíbulo, ni la incesante antipatía con que por lo común le miran nuestros gobiernos, ni la escasa popularidad de que en el orden político disfruta—por la irritabilidad persistente de su temperamento libre, soberano en sí mismo, autócrata de su propia naturaleza física—han logrado debilitar su carácter ni detenerle una hora siquiera a pensar en los intereses y peligros de su propia existencia.

Por el exceso de su pundonor y por la vitalidad arrogante de sus opiniones, pertenece al antiguo foro romano, a aquella raza de defensores de las virtudes ciudadanas, para quienes

Digitized by Google

la majistratura era el *alma parens* de la conciencia pública, y el glorioso pedestal de las inmortalidades del patriotismo.

Ecléctico cuanto a la cultura de su vasta razón, prodiga las simpatías de su espíritu y los entusiasmos de su cariño, a la filosofía reformadora del siglo XVIII, a los planes económicos de Rochadale y de Mallhouse, a la revolución penal, altamente civilizadora, de Beccaria y de Bentham, á la moral histórica de quienes abrieron Australia para que fuese portento de colonización honrada, ejemplarísima, humanitaria y fecunda, y a los emancipadores de todos los tiempos.

Para él el alma moderna está encarnada en la libertad, como para el pasado el alma antigua lo estuvo en la conquista.

Solitario, pero no humillado, derrotado pero no vencido, vá por el mundo sin decir a nadie el dejo amargo de

Digitized by Google

sus tristezas, y orgulloso de la noble historia que sustenta su vida, y de poder erguir su cabeza de tribuno ateniense en medio de las consideraciones y del respeto de los hombres honrados.

Y si después de conocer este hombre—franco, sereno, metódico, sin afectaciones pueriles—os dignais preguntarle por sus riquezas, no vacilará en contestaros, radiante de verdad la mirada, broncínea en sus labios la palabra sincera, que no las conoció jamás en su vida sino en el ardiente amor á la Patria!

Digitized by Google

General Gregorio Luperón.

Digitized by Google

Digitized by Google

Gral. Gregorio Luperón.

De raza africana, matizado de hombre culto no por los insomnios del estudio sino a títulos de su constante afán por aparecerlo, con el instinto de la gloria y las audacias de un corazón heróico, entró de soldado en la guerra de la Restauración nacional para salir de élla luciendo las preséas de unos triunfos que le condujeron sin estorbos a la jefatura del partido *azul* en la política del país.

Digitized by Google

Combatió inexorablemente a Baez, a quien nunca perdonó su mariscalato español, y fundó la hejemonía de Puerto Plata en las cuestiones de la vida pública, como centro de su preponderancia de caudillo.

No era un hombre vulgar, exento de virtudes ciudadanas, o falto de relieves. Para las ideas bellas, jérmenes de nobleza en el mundo moral de los progresos humanos, o realizadoras de bien en el concierto de las iniciativas laudatorias, tenía el aplauso de sus adhesiones francas y el concurso inequívoco de su temperamento impasible.

Por su perenne amor a las conquistas de la civilización contemporánea y su encariñamiento con determinados ideales, llegó a fijar la atención de distinguidas intelectualidades y a aquilatar en el ánimo de éllas la convicción de que su personalidad era campo útil, en donde la flor de los

Digitized by Google

grandes méritos positivos de la conciencia abría al ambiente su perfume jeneroso y fecundo.

De su historia no podría decirse con justicia que es la historia de un hombre puro; aunque tampoco, ahondándola sin pasiones rencorosas, podrá sacarse de sus pájinas un veredicto abominable. Creció como soldado en medio a las desorganizaciones de la República, y tuvo fases diversas que acentúan, apesar de sus contradicciones, el juicio de que ostentó la rara cualidad de haber sido un carácter. Porque hasta en las circunstancias ménos señaladas de su vida, no se despojó jamás de la altísima representación que conquistara a golpes de fortuna y de la tesonera impulsión de sus ambiciones, sino que se mantuvo a todas horas—aún en vísperas de su caída— rodeado de respetabilísimo prestijio, ponderando sobre los accidentes diarios de la existencia

Digitized by Google

política de sus conciudadanos, como el coriféo de un partido que miraba en él la espada victoriosa en combates millonarios, librados en obsequio de lo que sus adeptos llamaban la causa de las libertades públicas, y el éxito largo y cabal de multitud de hechos que decían de su notoriedad en cierto modo esclarecida.

Admirador, leal o simulado, pero en abierta liza por sus propios entusiasmos, de las capacidades más ilustres de su pueblo, cuando oficiaba a manera de árbitro en la designación de persona para la Jefatura del Estado buscaba con ahinco la aquiescencia de alguna de éllas para elevarla al supremo rango entendido; y o no vencía las resistencias de Bonó, o convencía a Espaillat para sostenerle más luego con tódo el prestijio de su espada, en medio a las desgracias de la guerra civil y a las irritantes peripecias de una campaña sin ejemplo

Digitized by Google

en los anales de nuestras contiendas fratricidas, por el glorioso desinterés y la abnegación inusitada que presidieron sus destinos.

No fué tema de sus ambiciones aquélla Jefatura durante los años más vigorosos de su notable influencia, por cuanto no la necesitaba para mantener enhiesta su bandera, o para influir decisivamente en los acuerdos de la política; o porque advertido con los consejos de la rara perspicacia que predominaba en sus ideas, no quiso exponerse a un desprestijio prematuro, ni a que las evidencias dolorosas del Poder mermaran la remota nombradía de su personalidad, haciéndola merecedora directa de los enojos de la opinión y de la instabilidad del respeto de sus compatriotas.

Ensoberbecido con la supremacía de que gozaba, no hubo cuestiones que no trajera a su necesaria consulta para impartirles o su aprobación o su

Digitized by Google

repulsa, imponiendo su credo como *desideratum* a que había de someterse su partido. De este mal singularísimo, resultado de la ciega obediencia de sus amigos, nació a la postre su intemperancia ávida de notoriedades imposibles, y la mayor suma de sus más culminantes errores.

Ya en el plano inclinado de la decadencia, cuando indisciplinadas sus huestes seguían, alejándose de su indiscutida dirección, el paso de Ulises Heureaux, quiso a última hora salvar su caída convocando precipitadamente las reliquias de su pasado para la campaña electoral de 1888, —en demanda de la Jefatura del Estado que tántas veces había rehuído aceptar,— de la cual sacó la derrota final de su prestijio en el escenario político de la República. Había amamantado como hechura suya, descuidando sus sagaces instintos, a quien acababa de hundirle para siempre con la burla

Digitized by Google

implacable de aquella pérfida campaña, en el desamor de su pueblo . . .

No era un hombre cruel, ni un hombre inclinado a la maldad. No hizo aparcerías con el delito, ni puso en acecho el crimen. Educado por sí mismo en los aciagos embates de la guerra, violento y bravo, no perdió, eso sí, la ocasión de lucir los arréos de una audacia sin fácil paralelo en nuestra historia, y de asumir sin timideces la responsabilidad de hechos que, cual el fusilamiento de los soldados españoles en su célebre campamento de «Arenoso», en plena contienda restauradora, o la toma sangrientamente pavorosa de las trincheras de «Mari-Lopez» en 1876, o como la heróica toma de Moca, a fuego y sangre, definían de una vez el carácter de las situaciones tremendas que aceptaba sin miedo, con toda la intrepidez avasalladora de su alma nunca esquiva a las borrascas de la guerra.

Digitized by Google

Rayano con la temeridad, con un admirable dominio del mando, impetuoso y activo, no había medio de anularle la victoria de un asalto al enemigo, ni de amilanarle en la derrota. Dos rasgos explican su carácter. Ardía el país con la discordia civil, interminablemente hemorrájica, de los *seis años*. Por la frontera del noroeste, auxiliado con recursos haitianos penetra en el distrito de Monte Cristy. Su aparición en aquéllos lugares, seguido de escasa hueste, aviva las actividades frenéticas del Gobierno. Un encuentro súbito, en estrecha emboscada, malogra su marcha de avance. Al contemplar su inevitable fracaso, frente a los peligros cada vez más inminentes de caer prisionero, sin conocimiento práctico de la topografía en que se hallaba perdido, cuasi desbandada su tropa, ordena abrirse camino por entre las formidables rémoras que le cierran el pa-

Digitized by Google

so, y salva su nombre. Era en 1875: la autoridad de Puerto Plata ordena su arresto; opónele resistencia heróica; refujiado en su casa abre fuego sobre los que intentan rendirle; acude un grupo de amigos a ponerse a sus órdenes, y se hace dueño de la situación local, mas sin darle asilo a la revuelta. Revestido con las garantías que él mismo se diera, restaura en sus funciones constitucionales a la autoridad vencida, y se recoje en la serena quietud de quien vive en paz con el mundo. . .

Su gran pecado, el más innoble, estriba en su perpétuo amor al peculado. Del oro de las arcas nacionales sacó una fortuna que gastó en bizantinismos y ostentaciones banales. Para él la Hacienda de su hejemonía de Puerto Plata era su patrimonio indiscutible, del cual disponía sin reservas en abono de su política, y en resarcimiento de los servicios oca-

Digitized by Google

sionales de sus amigos. No podían los gobiernos instituídos por él residenciar aquella Hacienda, sin exponerse a desazones críticas y por lo común a reproches que integraban amenazas de muerte para su estabilidad en el Poder. Era un fervorosísimo amador del medro facil!

Este hombre, mezcla de cosas bellas y cosas malas; resumen de grandes ignorancias; con ínfulas de orador, de escritor, de polemista, de diplomático; de una rica intuición para conocer profundamente el momento histórico en que compareció dignificado con los laureles de la Restauración nacional; entusiasta por las ideas progresivas, por la libertad antillana, por el prestijio de las glorias de la República, y no obstante realizador de cosas tristes en el campo ordinario de la vida pública; este hombre, brazo y escudo de la *evolución* de enero de 1876; Presidente de varios Gobier-

Digitized by Google

nos Provisionales; Ministro de Espaillat; admirador de Glandstone; jefe de un partido poderoso, pudo morir solemnizado por las alabanzas de sus conciudadanos, si en su vida larga y señorial hubiera realizado, como debió, la transformación político-social de la Patria, merced al fuerte imperio de las instituciones robustecidas con su prestijio, dignificadas por la libertad, y esclarecidas con el progreso.

Tuvo en sus manos, nuevo Júpiter capitolino, los rayos de su poder para levantar a la eminencia del mando a sus amigos, y se olvidó del país cuando pudo enaltecerlo bizarramente haciendo próspera la santidad del derecho. Murió vencido por el destino; y al eco de los rejios funerales de su muerte, escribió la Historia su nombre con la noble tristeza de no haber escrito el nombre de un glorioso magnificador de la República! . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

Francisco Gregorio Billini.

Digitized by Google

Digitized by Google

Francisco Gregorio Billini.

Un hombre honrado y bueno. Cosa bien rara, en estos tiempos de utilitarismo egoista, en la República Dominicana.

Honrado por el pensar, bueno por el fondo plácido de sus impresiones de niño: aún más honrado y bueno por el ejercicio espontáneo de sus virtudes cívicas.

Es humano. No en el sentido espiritualista de los siglos medios, sino en la forma práctica y provechosa

Digitized by Google

que preconiza la escuela racionalista de Locke.

A no ser por la falta de método subjetivo que se observa en algunas de sus manifestaciones, y por la semi-voluptuosidad del idealismo que a veces predomina en su intelijencia, sería un gran carácter. Hasta hoy no es más que un buen patriota.

Relijionario del deber, y amante no exclusivista de los ideales del progreso, es, sinembargo, apático en la coadyuvación de los propósitos que éste inicia.

Su medio ambiente es aquel *dilettantismo* definido tan gráfica como majistralmente por Paul Bourget. De ahí la confusa significación de su temperamento impresionable. De ahí también sus errores.

Sus ideas públicas, hermanadas con sus ideas privadas, forman un todo homojéneo.

En política como en moral, en el

Digitized by Google

gabinete del Majistrado como en el humilde y revuelto escritorio del hogar, traduce con idéntica franqueza sus pensamientos y conforma sus inspiraciones sin el boato común, y sin el temerario sofisma de la hipérbole preconcebida.

Fuerte en cuanto a la prodigalidad individual de sus credos, robusto en cuanto a la sensatez que regula sus procedimientos, es, no obstante, débil en la candente brega social; y se aisla con la misma facilidad con que de su espíritu forma hogar, templo y lumbre para la familia humana.

Así se explica que fuera Jefe del Estado en 1884 y que, constreñido por un cúmulo de circunstancias que otro cualquiera habría sabido despejar con un empuje de severa rectitud patriótica, descendiera de aquel solio al cual fué sin el beneplácito espontáneo del país, pero en donde al cabo se vió acariciado por el aura de una

Digitized by Google

popularidad meritísima; descendiera, repito, para «sentirse de pié sobre la cumbre,» cuando había bajado para hacer sentir a la Patria el eterno vacío de su ausencia de aquella Majistratura...

Para él no hay entrecejo olímpico que valga lo que las efusiones de la amistad le brindan en las tertulias de sus amigos íntimos.

Hay por natural conformación orgánica en sus ideas, una fórmula inmutable de benevolencia que caracteriza el *tolerare posse* con que todo lo mira y escucha.

No discute las ajenas creencias porque las respeta, y las suyas propias las defiende con la diplomacia de una bondad esquisita.

Ajeno a las sujestiones del egoismo, a los móviles desorganizadores, a las arterías del lucro, al medio ambiente de los falseamientos políticos, al dolo, al cohecho, a lo vulgar; refleja

Digitized by Google

su personalidad en sus actos y en su historia, con aquella suave luz que alboréa en medio a la plenitud de una conciencia satisfecha.

Casi « lo ha sido todo en las rejiones de la fama » en este país, y, como Marco-Aurelio, ha visto que « todo era nada. »

Si para mejor conocerlo bajais alguna vez al fondo de su alma, y analizais allí la estructura moral de sus convicciones, hallareis, como último resultado de vuestro estudio, la gran suma de afectos que vaga, nutriéndolo, por el organismo psicolójico de su elevada racionalidad.

No es inflexible, porque no es radical; no es activo, porque falta a su espíritu el fuego de un ideal persistente; no es luchador tenaz, no es apostol, porque teme a las exijencias de las multitudes y profesa demasiado respeto a la experiencia de lo pasado. Y, sinembargo, hay en ciertas

Digitized by Google

horas en la inspiración de sus doctrinas lealmente democráticas, algo así como un celaje de ensueños de joven . . .

Tal carácter informa la causa del fracaso frecuente de esas brillantes aptitudes que exornan el verbo, y la idea, y la fé de tal hombre.

Naturaleza sensible, comulga con el pensamiento en la idealidad misteriosa de Lamartine; se espande en el regocijo de amor que late en cada pájina de Kant; se identifica con la sublime delectación de Saint-Pierre, de Michelet o de Volney, y se subleva al contacto de la verdusca frase de López Bago. Por eso es poeta bucólico, por eso ha cantado a *Baní*.

Billini tiene una historia política que comienza con los esfuerzos hechos por el patriotismo nacional en 1861, y la cual es bien conocida de sus conciudadanos.

Desde entónces su vida fué: ora

Digitized by Google

del campo de batalla, ora del campo de la prensa autorizada e incorruptible, ya de los bancos senatoriales, ya de las curules de las Cámaras de diputados, bien de las poltronas del ministerio, y por último del solio presidencial.

Vida de combate en la cual ofrendó tiempo y capacidades, y de la cual sacó, como legado digno de su honra, la miseria del hogar y la marcada injusticia de los hombres.

Fué dramaturgo a hurtadillas, y decapitó para siempre la musa de su drama . . . En cambio es novelista, y su obra ha levantado en su honor el aplauso sincero y merecido de reputadas eminencias literarias.

Admirador entusiasta de los grandes prosadores de todos los tiempos, su espíritu se espacía por las rejiones inmortalizadas por los clásicos latinos, españoles y franceses.

Se remonta a Virjilio para beber el

Digitized by Google

sentimiento de la poesía virjen, y a Aristóteles para aprovechar de sus grandes enseñanzas las leyes que regulan el funcionar de la conciencia en la *Moral*, y la alteza del deber en la *Política*.

Pero he ahí cómo este hombre, que habría podido sintetizar en su historia la historia de la transfiguración político-social de su país, dando savia de vida a la Patria, elimina gradualmente de sí mismo las aspiraciones lejítimas que pudieran acariciarle, y busca en el retiro silencioso de la dirección de un Colejio el olvido de su propio valer, vejetando en la inacción de sus ideas y de sus antiguas idealidades patrióticas.

Conducta honrosa en verdad, pero que no dá a la Patria la eficacia del bien; y que, por lo mismo, se vé en cierto modo condenada por una gran mayoría de sus conciudadanos.

1896.

Digitized by Google

Manuel María Gautier.

Digitized by Google

Digitized by Google

Manuel María Gautier.

Este sí es un hombre que tuvo la rara virtud de confesar constantemente su desamor por las ideas liberales, argumentando con descreída dialéctica lo que él suponía desventajas de la libertad en pueblos anómalos como el nuestro.

Para él la República no tenía razón de ser en el escenario del mundo político; y se esforzaba en demostrar la necesidad de ocurrir a la anexión

Digitized by Google

norteamericana, a fin de evitarle al país lo que él llamaba la perdición de la miseria pública.

Falto de fé, las convicciones de su carácter no radicaron jamás sino dentro de los viejos moldes conservadores; de ahí que ajustara su conducta al positivismo de las cosas humanas, prefiriendo equivocarse por exceso de desconfianza, o por esmeradísimo apartamiento de cuanto pudiera trascender a hipótesis en el dominio de la razón.

Su elevada sindéresis, nutrida con las observaciones prácticas de la vida social de su pueblo, no gozó nunca de los esparcimientos ensoñadores del entusiasmo; de tal modo, que acaso por ello tropezó desde sus primeros años con la más cabal resistencia que político alguno halló en su país, y el más asiduo combate contra la invariabilidad de sus aspiraciones.

Y era lójica la oposición a tan te-

Digitized by Google

mible luchador. Como no se ocupó en ningún momento en engañar con finjidas modestias, ni con alardes de liberal, ni con pomposas promesas, el espíritu de sus conciudadanos; como desde joven dió notaciones gráficas de su temperamento enemigo de la libertad, partidario robusto del principio de autoridad, defensor de la doctrina penal más reaccionaria en materia de delitos políticos, su persona hubo de mantener avisados a cuantos le vieron de cerca, y justamente predispuesta la opinión de las mayorías nacionales, quienes no alcanzaron a comprender cómo un hombre de tan indiscutibles aptitudes para el ejercicio de la vida pública, de tan austera discreción, de tánta serenidad y disciplina en sus ideas, podía quedarse rezagado en el camino del patriotismo y constituir, de igual modo, una perdurable amenaza para las instituciones progresivas del derecho.

Digitized by Google

Mas como un hombre así, varonil y convencido, temerario en la robustez de su doctrinarismo —emanación del que con mayores vuelos de soberanía profesaban en Francia los fundadores modernos de la escuela del poder enérjico, sin sentimentalismos jirondinos, tales como Guizot, Duchatel, de Broglie — no podía caer vencido por la resistencia de sus adversarios en un medio social como el nuestro, en donde se realizan a diario los fenómenos más asombrosos y las discordancias más increibles en el terreno de la política partidarista, que siempre ha imperado en nosotros cual única fórmula de existencia; como un hombre así, persistente en su criterio, amigo de los procedimientos recios, había de seducir a la postre las banderías que se ajitaban de continuo en perseguimiento del poder, su nombre obtuvo la suprema victoria de verse exultado aún por los mismos

Digitized by Google

que le opusieron lucha abierta en los primeros avances realizados por él hacia el logro de sus preconizados intentos.

Desde aquella hora, el escaso grupo idealista, jirón de los entusiasmos férvidos de la libertad de Febrero, tuvo de frente a un formidable adversario a quien era indispensable combatir sin reposo, por lo mismo que no traía al poder ninguna de las virtudes apacibles del civismo, sino la firme entereza de una repugnancia visible por todo lo que sonara a ritmo en los espacios de la política práctica que él siempre defendió a modo de relijión salvadora para las instituciones de la fuerza.

Fué Ministro de Baez, y en el ejercicio de sus labores confió constantemente en la eficacia de sus propias ideas; y cuando hubo de contribuir a votar sentencias de muerte, lo hizo con aquella serenidad estóica de quien

Digitized by Google

crée cumplir sagrados deberes de patriotismo, sin que asomara a sus labios una frase de excusa, pero ni tampoco la pérfida satisfacción del malvado. El no fué un hombre inhumano, sino un hombre profundamente adscrito a la devoción de su doctrina y enérjico cumplidor de las resoluciones trascendentales de la política.

Quien como él dijo a todos los vientos su falta de fé en el decantado amor de sus compatriotas por la libertad nacional, y en los destinos futuros de la República; quien como él ni fué altruista, ni repúblico, ni relijionario entusiasta de la democracia, y sintió en su alma la prestancia aristocrática de sentimientos que no disimularon jamás las intrusiones del pueblo en el estudio de sus graves problemas; quien como él vivió una vida de particulares indolencias, sin horizontes florecidos; quien como él amó en cam-

Digitized by Google

bio las felicidades de la riqueza, y veló la ternura de un hogar honrado, al hallarse como factor positivo de un Gobierno que, sin programa, sin luz en la conciencia, no aspiraba a nada util para la Patria, asoció sus convicciones negativas de toda esperanza en favor de la libertad ilustrada de sus conciudadanos, a las convicciones de igual índole que privaron en Baez; y se fué con éste, sin vacilar un instante, rectamente, al proyecto de la anexión norteamericana, tesis cuasi permanente de sus ideas, y aspiración notoria de su vida.

Combatió a Santana, porque Santana era el prepotente émulo de Baez; y nada más lójico para él que, no obstante los puntos de contacto habidos entre ambos jefes, combatir por todos los medios, hallándolo execrable, a aquel hirsuto de la fuerza de la vieja política. No lo combatió por fatídico, ni por anexionista, ni por

Digitized by Google

sicario, por mucho que escribiera en forma acusadora su célebre folleto *La gran traición de Santana*, y que mantuviese en perpetua lidia la pluma vigorosa y rotunda. Porque si era una traición en Santana la anexión española; si era un crimen de lesa patria, cual lo condena merecidamente la dignidad de la conciencia nacional y el inapelable veredicto del mundo, traición y crimen iguales, por el alcance futuro, era mantener el fuego de las esperanzas de los protectorados o anexiones yankis, dizque como inmediata solución de vida estable y fecunda para la brava raza quisqueyana, y traducir más luego en proyectos viables aquellas esperanzas. Por manera que, la virtud de aquel soberbio opúsculo suyo, y su altiva conducta frente a la consumada anexión española, no pueden considerarse válidas para merecer las alabanzas de la Historia . . .

Digitized by Google

Era un carácter? Los actos todos de su conducta afirman que sí. No solicitaba, caído, la resurrección de su nombre. Aguardaba que la suerte lo trajera de nuevo a la palestra del triunfo, y mientras tanto confiaba en su destino. Sirvió con Baez una política de represión y de muerte. No se excusó de ello jamás. Cuando las circuntancias exijieron a Gonzalez la colaboración de este hombre, su ascenso al poder en aquellos momentos difíciles no pudo robustecer el prestijio de la autoridad de aquel gobernante, porque advino a última hora, en la hora misma de la derrota. Más tarde, las solicitaciones de Ulises Heureaux lo condujeron, después de largos años de olvido y de ostracismo, a la superficie de los acontecimientos que se incubaban, al calor de la reacción, en 1884.

No fué un vulgar mercenario, como Ministro, ni un enclítico de la política

Digitized by Google

de Ulises Heureaux, como Vicepresidente de la República. Aquel vigoroso cerebro suyo, aquel dominio cierto de las cuestiones gubernamentales, aquella honda y segura penetración de sus ideas para conocer los resortes diversos de los organismos del poder, no pudieron dejar de imponerse soberanamente, y de inspirar merecido respeto, en los días de su gran influjo en los consejos de aquel mandatario. Como prueba inequívoca de la independencia de sus convicciones, queda conocida la historia de su oposición razonada y discreta, en el seno de tales consejos, a las leyes de emisión del papel moneda y de la moneda de plata nacional.

Sus vocaciones anexionistas le rodearon de una impopularidad manifiesta. Ya en los postreros tiempos de su vida, esas vocaciones no alzaban la veste para acusar rotundamente el desencanto de su alma, sino que se

Digitized by Google

recojieron serenas, siempre latentes, dejando la imposible sanción de sus profesías a la realidad del futuro. Era un hombre radicalmente sincero, y se acusaba de haber contribuído al desbarajuste económico del país.

No tuvo ni del orador, ni del escritor magnífico. En los raciocinios escuetos de su lójica peculiar, no brilló nunca el verbo solemne. Ahondaba el tema con diesfrísima meditación, y no ofrecía ascenso, aún explotando el sofisma, sino a las evidencias positivas de la vida. De sus argucias como polemista bizarro, dan testimonio aquellas bravas pero inmerecidas campañas sostenidas por él contra la majestad grandilocuente y pura del preclaro Espaillat.

Este hombre, eterno mantenedor de sus propias ideas, al aparecer en la Historia no lucirá las gallardías arrobadoras de los grandes repúblicos, ni ostentará él colorido bello de

Digitized by Google

los idólatras del patriotismo; mas en cambio, abonará sus errores con la noble justicia de no haber engañado al pueblo con sus doctrinas . . .

Digitized by Google

Federico Henríquez y Carvajal.

Digitized by Google

Digitized by Google

Federico Henríquez y Carvajal.

Para sus adversarios es un eterno fracasado... Para sus amigos es un alma bella. Los únos le juzgan temerariamente. Los ótros admiran la prodigalidad harmoniosa de su vida en todo lo que busca realizar un avance al patriotismo.

Es, empero, un hombre fuerte. ¿No veis cómo no ha caído al incivil empuje de la ira con que a las veces detuvo su paso la maldad? ¿No veis

Digitized by Google

cómo lleva su nombre por entre sirtes, sin que desgarre la miseria ni su pensador sosiego, ni su acendrada devoción al ideal?

Combatido, vence al cabo por su virtud; injuriado, no hace mellas en su escudo la injuria; amado ú odiado, su verbo es el perdón. Cuando le hieren, sufre; y es que, no obstante la varonil psicolojía de su sér, alza en su espíritu la tristeza el amargo motivo de la queja recóndita que nunca sale a sus labios porque los cierra el orgullo; pero que flota encendida en la tranquila meditación de sus frecuentes desencantos.

Tiene un defecto visible al mundo: su arrogancia . . . Acaso por esto aparece entorpecida su obra; y sea marjen a la temeraria ironía de sus enemigos la indiferencia que afectan cuando escuchan rendir a su nombre las tributaciones solemnes de la justicia.

Digitized by Google

Si la gravedad del carácter fuese en él nota constante y no disputara con frecuencia a la juventud sus privilejios, el realismo de los abrojos que le oponé la vida no despertara jamás su alto numen; y en la lira de rosas en que suele cantar sus ensueños, sonaría a sones inmortales la triunfadora vibración de su canto . . .

Es un hombre fuerte y es un hombre debil. Debil por la temeraria insistencia de sus consagraciones al *dilettantismo* y a la voluptuosa relijión del ritmo; por el encariñamiento con que responde al aplauso; por la infantilidad de su apego a la amable lisonja.

Y, sinembargo.

Gallardo paladín en el escenario de su pueblo, su semblanza reviste la majestad de quienes reciben de este caribe sol americano la providencia del Bien. Nacido artista, las neglijencias de su carácter, el emocionado

Digitized by Google

espíritu de sus idealidades, la apacible resistencia de sus resoluciones, tienen la excusa que la filosofía del Arte pone en el maravilloso concepto de sus elejidos cuando éstos, equivocando el sendero, en vez de encaminarse resueltamente a la cima arrebolada del Arte, para arrancar laureles a la fama, bajan al campo de la vida común, desgarrado el manto imperial, caída la veste, para luego sentir las hondas tristezas de Lamartine . . .

Ha cantado con inspiración donosa las grandezas del patriotismo, y puesto su verbo ilustre en la defensa altruista de la verdad. Poeta lírico, lleno de inefable fervor, sus obras tienen el sello de la espansiva cordialidad de sus afectos. Ningún literato, ni orador, ni publicista, ni prosador dominicano más popular que él en este medio ambiente de las letras patrias; pero ninguno, tampoco, más encariñado con sus propios mereci-

Digitized by Google

mientos ni más solícito del eco de la posteridad.

Cuando le miro combatido, desconocido, cercado por la torpeza de sus adversarios, pienso en la inmaculada serenidad de su conciencia de patriota, y exclamo: ¿Por qué si tu vida es campo virjen, en donde no crece el encono, ni la mentira, ni los convencionalismos arteros de la hipocresía, ni el peculado, ni la zarza del mal, no supiste remontar el vuelo y ser primero en medio a la falanje de tus contemporáneos? Y me responde el análisis: Vida sin la pujanza de las enerjías activas de la acción del pensamiento, es vida cuasi malograda en el extenso dominio de las realidades humanas. Para llamarse vencedor, hay que dar al olvido los vencidos. No se trepa a la cumbre sino a esfuerzos de pasión. La pasión invencible salva el destino.

Falto, pues, de esa pujanza divina

Digitized by Google

de las osadías honradas de la inteli-jencia, la filosofía de su musa no os-tenta como fórmula constante sino el cariño. Es un gran amador, con toda la inmensa placidez, con toda la com-pasiva delicadeza de los bondadosos relijionarios de la virtud. Si pren-de en su ánima la ira, nada temais: que se desvanece sutilmente, can-dorosamente, sin dejar siquiera la más inocente huella de su inutil in-cendio.

Hombre público, de indiscutible doctrina liberal, de amplio criterio, de verdadero desinterés, convencido y abnegado, es un apostol de los más avanzados progresos de la ciencia ju-rídica. Emulador afectivo de todo ensayo jeneroso, su pluma es miel hiblea que se deslíe entre aromas en vaso de oro cuando anima el vuelo del artista novel, o solemniza el triunfo osado de los bizarros. Jamás alza su crítica hasta el castigo, antes bien la

Digitized by Google

abate para dar salida a su incontrastable ternura.

No es, sinembargo, que la fisonomía psicolójica de este hombre se halle exenta de lineamientos vigorosos, y de resoluciones en que la arrogancia del carácter salga triunfante por lo imperativo del acto. Si buscais en sus viejas pájinas de ciudadano, encontrareis aquella campaña ejemplarísima, edificante, de las violadas y ensangrentadas elecciones de 1886, en las cuales fué pensamiento, verbo y acción; y aquel otro rasgo heróico de su labor de periodista intejérrimo con que dijo adios a «El Mensajero» constreñido por el absolutismo patibulario de Ulises Heureaux, en una época en que su pluma era la única protesta que convidaba al remedio de los inusitados daños que agobiaban la Patria; y en que se erguía para decir sin miedo la altivez de su verbo en atrevidos análisis de cuanto era tema

Digitized by Google

de la política en aquellos peligrosos momentos. Estos rasgos suyos abonan por sí solos, cuando no tuviera otros, como su altiva renuncia de un cargo oficial en los días iniciales de la dictadura Meriño, la evidencia de que su temperamento de poeta, y su educación de artista, no excluyen la realidad de hechos de probada estatura viril, cuando lo juzgan necesario la limpieza moral de su alma y el severo consejo de su patriotismo inequívoco.

Periodista, catedrático, orador, publicista, pedagogo, la extensa cultura de su razón le dá puesto respetable, como *Miembro Honorario*, en el seno de cuasi todas las corporaciones científico-literarias de nuestro país; y le abre campo, como *Miembro Correspondiente*, en varias Academias extranjeras. Con *medalla de oro* galardonó el Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo su discurso de orden pronunciado, a nombre de dicho concejo,

Digitized by Google

en el acto de ofrendas consagrado en 1895 a la memoria de nuestros próceres de la Independencia. La notoriedad de su nombre ha traspuesto gallardamente los linderos de la República, para merecer alabanzas de insignes pensadores, como Ruiz Zorrilla, Navarro Viola, Merchán, Matta, Betances, Saluzzo, Varona, Hostos, Martí, y cien adalides más del pensamiento y de la gloria.

Su obra, pues, enaltece la individualidad de su meritoria existencia. Si como batallador político no luce relieves que dejen consagrada la soberanía de su nombre, porque lo debilitan en cierto modo los idealismos que bullen en todo su sér, y le resta fuerzas el apacible encariñamiento de sus virtudes sociales por el sonoro ritmo de la sangre latina, su labor de infatigable hombre culto corona, por manera acabada, la serena cordialidad de su vida.

Digitized by Google

Un hombre así, hecho para los goces helénicos de la piedad; un hombre así, en cuyo numen asoma perennemente el alba de la fé en el ideal; un hombre sin envidia, un hombre casto, pródigo de su alma y su nobleza, al saber de las esquiveces de la vida le sorprenderá que a la vida falte ternura; y caerá sacudido por las realidades súbitas del mundo, mas dejará al caer el inefable frescor de su grandeza que animará la savia de su nombre puro, y abrirá a la claridad de la Historia la inmarcesible blanca flor de su virtud . . .

Digitized by Google

Emiliano Tejera.

Digitized by Google

Digitized by Google

Emiliano Tejera.

El gran misántropo. Pero el soberbio misántropo de la verdad hecha hombre.

No hay celajes, ni «vaporosos reflejos,» en el hondo pensar de aquella razón austera como la vida que sustenta, ni falacias en la eterna calma de aquella conciencia soberana como el dominio de sus impresiones profundas, ó de sus solitarias creencias.

Parece como que el genio de las

Digitized by Google

fuertes edades romanas encarnó en su sér para decir a la humanidad el ascetismo político de otros hombres, y repudiar los oropeles de la vanagloria infecunda.

Sordo al dilatado vocerío de las luchas progresivas, por la marcada incompatibilidad de sus tranquilas ideas con el espíritu vertijinoso de los modernos tiempos, no gusta sino el silencio de una vida modestísima que labora el bien por el mecanismo de sus afectos recónditos, y de sus lejanos afectos.

No nació para realizar destino alguno en medio a su pueblo, ni para soñar las alborescencias del amor junto a la Patria. Que la Patria y su pueblo no inspiraron jamás a su sentir la poesía de la juventud delirante, sino la osiánica tristeza de las rapsodias del desencanto.

Pensó en el ritmo del ideal y no halló cadencias al ritmo; buscó en la

Digitized by Google

nota volcánica de las grandes pasiones el empuje de la inspiración creadora, y le abismó la duda. Elevó el alma a los espacios de la fantasía, y no le fueron gratas las vaguedades del optimismo, ni aromosos los efluvios del Edén . . . ni dulces las cristalizaciones del sentimiento místico, ni bellas ni provechosas otras glorias que las nacidas al calor de la verdad científica, y desarrolladas en el ambiente de lo infinito.

Recio espíritu sumerjido en la onda grave del pensamiento práctico, dilata sus aficiones por el anchuroso campo de las Ciencias Naturales; hace abstracción penosa para nosotros del estudio idealista, que despierta en el ánima la fé de nuevos horizontes para la humanidad, y de la robusta creencia en las transfiguraciones psicolójicas de las sociedades y de los hombres.

Falto de aquellos entusiasmos que

Digitized by Google

convertirían su extraño modo de sér en verdadera escuela de patriotismo, y que reflejarían sobre las jeneraciones que se levantan el alto símbolo de un carácter maestro, consagrado por el heroismo de una prédica esforzada y por la moral formidable que tal hombre integra, no asocia sus esfuerzos a la vida común de sus conciudadanos, ni presta matiz alguno a las opiniones de la juventud que sueña, en sus anhelos divinos, con el éxtasis de una Patria increada . . .

Y, sinembargo: ese hombre que todos vemos a diario consumir una existencia inmaculada como la honradez que la personifica y engrandece, ha formado de la tosca y empolvada mesa de pino que le sirve de escritorio en su Farmacia, el ara sacratísima de sus grandes virtudes cívicas, el único confidente de las nostaljias de su corazón sin encantos y de la historia de sus eficaces servicios a la amistad.

Digitized by Google

Su pasado es el pronóstico de una grande esperanza que no quiso realizar el hombre. Es una promesa de amor para la Patria, que desvirtuó el aislamiento de la idea. Es el albor primero de una mañana tropical desvanecido súbitamente por los asomos del nublado. Es, en fin, el merecido laurel de su corona arrojado hoy, por una estóica indiferencia, en medio a las solitarias ruinas de su perdida fé de patriota.

Era su ayer. Entre la pléyade de sus coetáneos, ninguno que revelara como él ese juicio correcto, esa exacta apreciación de las enseñanzas científicas y de los complejos problemas vitales de todos los tiempos: facultades que desde entonces han sido patrimonio de su talento metódico y sagaz.

A su lado, a la luz de sus ideas, bajo el dominio de sus templadas emociones estéticas, bebieron muchos el

Digitized by Google

rico caudal de sus conocimientos, y se hicieron fuertes por el ejercicio de la verdad.

Jamás buscó a la Sociedad: «el foco de su visión» era el estudio. Fué hombre, y la pòlítica le convidó sonriente. Ahí empieza su historia. La anexión española reveló al repúblico y mostró al intejérrimo ciudadano.

Si comparais aquella meritoria pájina de su vida de combate con lo que nos muestra su presente solitario e inactivo, renunciaríais a la consoladora esperanza de verlo mañana erguirse transfigurado por el magnético sacudimiento del ideal que hoy le falta.

Esa etapa de su existencia dice al mundo lo que el verbo inspirado hizo por arrancar de cerebros tenebrosos la idea de tamaña ignominia. Tal esfuerzo de su jigante enerjía y de su acendrado amor a la Patria

Digitized by Google

libre, exultará al través de los tiempos su memoria.

Sus ideas liberales están de pié en la ruda labor de la Constituyente de 1874, adonde llevó por modo temerario y definitivo el credo de la democracia norteamericana. La Constitución votada por aquel entónces, es la obra de sus amplios esfuerzos.

Para ello tomó de Jacobi algo de la doctrina substancial de su sistema, y de Rousseau el bautismo de una acción vigorosa y sábiamente encaminada.

Pero con estos únicos puntos culminantes cierra el más augusto período de su carrera de político, para ofrendar al quietismo de la soledad de sus estudios y de sus amores campestres los altos pensamientos de su numen pacífico; surjiendo de nuevo, como sacudido por la ruidosa trascendencia del asunto, a defender, con la pluma empapada en la lumbre de

Digitized by Google

un criterio investigador y sereno, la autenticidad del hallazgo venerando del 10 de Setiembre de 1877.

Ahí están sus obras, monumento vivo de crítica imparcial y razonada — reveladoras de las afinidades existentes entre el autor y el procedimiento científico de Taine en sus producciones históricas — ahí están ajitando victoriosamente cada día, en abono de aquella verdad, el espíritu de consagradas eminencias de ambos hemisferios.

Tejera se manifiesta en éllas prosador conciso y elegante, sin la poesía empleada por la jeneralidad de los escritores modernos para convertir en campo de amor las asperezas del tema. Resplandece hondamente en la frase desnuda, viva y completa, con que reviste sus ideas fáciles, robustas y concluyentes.

Y parece increible. Su pluma correctísima, que recuerda la amena

Digitized by Google

facilidad de Solis, que no se eleva nunca al áureo espacio de la fantasía, se irguió luminosa, semejando el himno de la conciencia conmovida por la plenitud del entusiasmo público, para consagrar en un sólo rasgo la dilucidación del gran problema que la ocupara, en la emocionada pájina que le inspiró la *Predestinación* del Jenio.

Por lo demás, este hombre es un sabio. Austero, no comulga con las vanidades del mundo ni obedece las exijencias de la sociedad. Inflexible, no abdica de sus ideas. Modesto, honrado hasta el sacrificio de sus propios intereses, respetable siempre por la integridad de su carácter irascible y la infranqueable doctrina de su moral ejemplarísima, puede, a imitación de Tácito, gloriarse de no conocer a los potentados de la tierra «ni por sus beneficios ni por sus injurias.»

Creerá en la rejeneración de su país el día que vea a sus conciudada-

Digitized by Google

nos convertirse en agricultores convencidos, y cuando el poder político deje de aliarse al monopolio económico para enjendrar la tiranía.

Tal es el hombre que se levantó irradiando las esperanzas de lo porvenir, y a quien los desengaños del presente lo muestran relegado al olvido de sí mismo, para servir de amargas reflexiones al patriotismo de la juventud que se levanta . . .

1896.

Digitized by Google

General Pedro Santana.

Digitized by Google

Digitized by Google

General Pedro Santana.

Quién fué este hombre, que así pudo correr del hato oriental en que viviera, para engrandecerse en horas de zozobra nacional en las campañas libertadoras del Sur? Quién fué este hombre, coloso de su edad, confusa síntesis de donde fluye la virtud de un alma grave en conjunción con la salvaje intolerancia de un soldado?

Cuando lo evoca el patriotismo, responde el crimen; si el juicio de la His-

Digitized by Google

toria traduce las acciones de su vida, la palabra viril toma el color negrusco de la sangre de sus víctimas; si la honda psicolojía del pensamiento pone su mano ethérea sobre el ancho y nervudo pecho que aprisiona las intimidades de su espíritu jigante, la vibración moral de una honradez acrisolada dice la ponderosa austeridad de su carácter: era un agreste alzado por el destino para abrillantar con su espada las victorias de la Patria, y degollar el civismo en holocausto de sus ambiciones irreductibles.

Puesto de pié sobre el escenario de los acontecimientos de 1844, la estatura de su nombre arroja al llano una sombra infinita en donde caben las ecuaciones de estos males que sancionó su ignorancia: las imposiciones draconianas como dogma gubernativo; la indisciplina militar, elemento activo de su encumbramiento; las persecuciones domiciliarias, a guisa de

Digitized by Google

remedio a la protesta; el consejo de la oligarquía, a manera de sistema rotundo para estrechar el campo de las responsabilidades comunes; el cadalso, cual doctrina jurídica de su largo imperio al través de las iniquidades con que se mantuvo armipotente, acariciado y complacido por el brutal fanatismo de nuestros primitivos vendimiadores.

En el derrotero de los rencores y acechanzas que constituyeron en todo tiempo la filosofía de su poder, halló la devoción de un grupo de intelectuales vigorosos entre quienes descollaron, por el refinamiento de sus iniciativas reaccionarias, Tomás Bobadilla, fautor esencialísimo de la supremacía de este hombre, jesuita incorrejible, osado, sagaz; Miguel Lavastida, astuto, dialéctico a la usanza de Mazzarino; Manuel Joaquín del Monte, aristócrata, conservador del siglo XV, apasionado y rencoroso; Jo-

Digitized by Google

sé María Caminero, ductil, incapaz de no corroborar con los dictámenes de la injusticia; Ricardo Miura, subordinado y sinuoso. Con tales hombres, lumbreras de la época, semidioses de la opinión utilitarista de sus admiradores, y con el formidable concurso de los bravos que convenció su entereza, Santana hubo de preponderar funestamente.

Idólatra de la fuerza, sus ideas estaban saturadas con los efluvios de una política sin contemporizaciones que debilitaran el poderío de sus acuerdos, ni el perentorio acatamiento de sus voluntades incontestables. No comprendía la libertad sino como orijen de inmediatos peligros para su temeraria ordenanza, y concurría sin resguardo de su nombre a extrangularla donde quiera que alzara su veste gloriosa. De ahí que cayeran sacrificados por sus comisiones militares, por sus leyes de conspiradores, por

Digitized by Google

sus decretos de ostracismo, por las insensatas prodigalidades de aquel axioma fariséo de «a verdad sabida buena fé guardada», cuantos amaron el patriotismo, cuantos se alzaron para combatir la inexorable locura que había de llevarle a una traición inmortal.

Por lo mismo que su única deidad era la fuerza, no entendía de resistencias que lo comprometieran inutilmente; y se inclinaba, aunque hosco y grave, ante el fantasma siquiera de una fuerza mayor que la suya. No de otro modo se explica que este hombre, en quien la bravura y el fiero dominio del mando absoluto habían cuajado un corazón sin rival en las imposiciones de su soberbia, en las hirvientes acometividades de su carácter fogoso, sin excusas puériles, ebrio de poder y de insensatos arranques, resignara el mando en 1856 en vista de las efímeras anormalidades

Digitized by Google

que en torno de la situación imperante produjera la ruidosa matrícula de Segovia, desquiciadora de los fueros de la soberanía nacional; y que más tarde acatara, en medio al asombro de sus conciudadanos, su atrevido encarcelamiento de 1857 . . .

Sin entusiasmo alguno por el progreso, por cuanto no tuvo sino la enseñanza del medio ambiente en que desarrollara, tropezando con la tiniebla, sus intuiciones rebeldes; excéntrico, ambigüo, tardo en la concepción de lo util, replegado en su propia rutina, la virtud de su vida estuvo en aquel amor patriarcal con que miraba, aún en la brusca acción de sus arrebatos políticos, el sostenido fervor creyente de sus antepasados, y la honradez, inmaculada y eterna, de su conciencia privada.

Y este hombre, surgido de la obscuridad de un hato oriental, era también un coloso de la victoria. En aque-

Digitized by Google

llas horas indecibles en que la Independencia flaqueaba, sin amparo, al empuje de los ejércitos de la invasión, horas tristes de una Patria sin guía en las complejidades súbitas con que el destino iba a poner a pruebas la vitalidad de aquel empeño, homérico por su grandeza, de la portentosa noche de Febrero, horas indecisas por el desconcierto de los flacos de fé; Santana, sin el veterano concurso de la disciplina, sin soldados, en medio a un puñado de valientes hijos de la libertad, que por vez primera miraban de frente la muerte bajo el fuego aterrador de la batalla, sacaba de su propia entereza la inmortalidad del *19 de Marzo* de 1844, para anunciar a la República, engrandecida con la victoria, toda la pujanza de sus héroes y la incontrastable abnegación patriótica de sus improvisados guerreros.

La magnitud de ese triunfo, corona de luz de la Patria, cantaba al

Digitized by Google

mundo la audacia de este hombre singular, y la arrogancia jenerosa del pueblo. El hombre se mostraba a la admiración nacional como un jigante: el pueblo le vió de cerca, y se entregó sin reservas a la sujestión de su espada. Hombre y pueblo, en lo futuro, corrieron unidos a realizar el prodijio de las campañas del Sur. Hermanados por el valor, el úno educaba a los vencedores, el ótro completaba la derrota de los vencidos. El ascendiente de la gloria del Héroe fanatizaba las masas, imponía salud a los campamentos, daba confianza al patriotismo, provocaba la desmoralización de las huestes invasoras, hacía el milagro de las grandes batallas y preparaba, en las sinuosidades de la ambición, el golpe trájico con que había de aplastar la impericia de aquellos puritanos mancebos de la libertad nacional, a quienes arrojó al castigo de una execración imposible! . . .

Digitized by Google

De suerte que, consagrado merecidamente cual el jenio de la fuerza resistente y batalladora contra las invasiones haitianas, rodeado de los hombres que jamás creyeron en la santidad del patriotismo, y que en épocas cercanas habían obstaculizado la propaganda separatista con sus combinaciones de Levasseur y sus negociaciones con España, planes «en que tenían mayor fé;» para el acabado logro de sus anhelos no hubo de detenerse ante el respeto, ni la justicia, ni el derecho, ni la legalidad, ni la virtud del civismo, y ora solemnizaba con el horrible fusilamiento de María Trinidad Sanchez el primer aniversario de la República, ora declaraba traidores a la Patria a sus más egrejios fundadores, o bien hacía subir al patíbulo al bravo Duvergé, campeón sagrado de cien batallas, a Puello, el glorioso titán de *Estrelleta*, impertérrito, disciplinado e inco-

Digitized by Google

rruptible, y más tarde a Sanchez, el augusto prócer de Febrero.

La anexión española había de colmar funestamente su vida. Enamorado instintivo de las bellas tradiciones castellanas, de las hidalguías latinas de la raza, de las proezas de sus capitanes ilustres, de « la España vieja, » como él solía decir; odiador sempiterno de Haití, avivado por el consejo especulativo de sus mentores, estimulado por la ignorancia, finjiéndose a cada paso inminentes peligros de muerte para la estabilidad de la Patria, ávido de perpetuar la supremacía de su nombre, combatido por el descrédito, engañó la República y consumó la anexión. Diez y siete años de poderío, durante los cuales puso el sello de sus enerjías estupendas a tres revoluciones famosas, a tres jefaturas supremas, a tres presidencias constitucionales, a reaccionarismos innúmeros bajo cuyo impe-

Digitized by Google

rio quedaron vencidos Duarte, Jimenez, Baez, sus más culminantes rivales; diez y siete años que solo ostentan, por inexplicable contraste, la honorabilidad personal de su conducta austera, eminentemente moral y honrada, y el respeto a la propiedad, fueron trocados por estas preséas con que le premió la munificencia de España: Marqués de Las Carreras, Teniente Jeneral del reino, Capitán Jeneral de la recien obtenida colonia. Había preferido a su espada de *Libertador*, a sus laureles de *Azua* y *Las Carreras*, la triste inmortalidad de ese cúmulo de sombras infinitas en que cayera, en la hora misma de su abjuración de las glorias épicas de la libertad nacional, para perderla insensato!

Bajo el peso de sus errores descendió repentinamente al sepulcro, acusado por el patriotismo, puesto fuera de la ley por sus conciudadanos en

Digitized by Google

armas contra la anexión, depuesto de la jefatura de las operaciones de la guerra en las comarcas del Este por la indisciplina a que rindiera perseverante culto, y acaso con el indecible tormento de haber sacrificado la Patria. Su nombre es hoy un símbolo de fatalidades supremas . . .

¡Era una suerte de Robespierre curtido por la ignorancia, basto y serval, pero con toda la musculosa gravedad de lo férreo para resolver sus designios!

Digitized by Google

General José María Cabral.

Digitized by Google

Digitized by Google

General José María Cabral.

Allá, en la obscuridad de su retiro de San Juan, vive humilde, solitario, viejo, mecido en la onda melancólica de sus grandes recuerdos, y en la eterna apatía del ambiente de su vida, el heróico soldado de las guerras de la libertad nacional; el que un día hubo de llamarse, por agravante miseria del destino, y sin la esperanza de una noble vindicación en la historia de su nombre, el victimario de Salnave . . .

Digitized by Google

Surjió a la vida de los grandes hechos con la espada vengadora templada en los heroismos de la redención de la Patria, y se hizo magno en las campañas del indomable ejército del Sur.

Santana culminaba. Y cuando las miradas escrutadoras del pueblo estaban fijas en las funciones de armas que la victoria ofrendara a la República; cuando en el alma de los campamentos bullía la emulación del ardimiento bélico; cuando la fama de los triunfos sagrados se complacía en exaltar la fé de los patriotas de Febrero, y alistaba en los nuevos batallones la abnegación y la constancia de sus hijos, Cabral, caballero cruzado en la epopeya, arrancaba un laurel para su corona de guerrero en cada empuje, y erguido como las palmas que presenciaron su denuedo hacía el derroche de su valor sereno, lejendario, inmutable, único, en medio al

Digitized by Google

fragor de la resistente fusilería enemiga, o del relampagueante macheteo de los bravos infantes que condujera a la peléa.

Como inmenso pebetero de su gloria ardieron los secos pajonales de *Santomé* prendidos por el horrísono fuego de las carabinas combatientes, y alimentadas sus llamas por los vientos del Sur en providencial auxilio de la escasa hueste libertadora en 1855; y tras el humo espeso de la histórica sabana se fué al corazón del enemigo para herirlo de muerte en la derrota, asestando el ruidoso mandoble de su sable en la frente de ANTON PIERRE, y empapando en la sangre ignominiosa de la invasión deshecha el ridículo manto imperial del vencido Souluque.

Hay, empero, en el fondo de la vida histórica de este hombre un dualismo incomprensible. Niebla y luz. Emanaciones de campo virjen y calcinamientos de roca plutónica. Blandu-

Digitized by Google

ras de una vida sin artificios en donde quedan esculpidas por obra del acaso las grandezas del héroe y las miserias del ciudadano. Esperanzas que al tocar a la vida se defraudan por la inercia, y bienes o males que surjieron de sus hechos sin sentirlos, por el absoluto abandono, o la cruel indiferencia, con que se miró así mismo surjir a la vida en alabanzas, en medio a la República enaltecida con sus glorias.

Dualismo sensible que encierra la estóica serenidad del soldado, la falta de entusiasmo del hombre, el desprecio a la gloria del héroe, la perenne indolencia del ciudadano, la rara virtud del patriota, la nostaljia imposible de un espíritu que no ha tenido jamás en sus luchas ni el ideal que vigoriza y eleva, ni las pasiones que encienden o matan, ni las transfiguraciones que condenan o salvan.

Su vida es una eterna ironía. Cam-

Digitized by Google

po dilatado en que sólo supieron medrar las victorias que honran su espada, y en donde dejara en olvido, en el instante mismo de cosecharlo, el esclarecido renombre que había de hacerle inmortal en el corazón de la Patria.

Pudo, á raiz de su exaltación en las campañas libertadoras, cuando el aura de la popularidad y la fama envolvía por doquiera sus hechos, y el prestijio de sus hazañas fomentaba en la opinión la esperanza del mañana, levantarse omnipotente en el espíritu de las mayorías, encadenar a sus glorias los destinos de la reciennacida República, sostener por sobre las ambiciones prematuras el *ideal febrerista*, salvar de los patíbulos ulteriores de Santana la majestad del derecho y de los horrores de su poder absoluto la libertad nacional.

Y no lo hizo, y siguió en la monotonía de su personal estoicismo: me-

Digitized by Google

cánico, sin aspiraciones, sin alientos ni fé, sin vocaciones que aguijonearan su alma, sirviendo a la Patria sin encariñamientos revolucionarios, relegado por su propia manera de ser al servicio de ideas secundarias, y sólo grande, y sólo noble, y sólo altivo, cuando jinete invencible en su caballo de guerra ponía espanto al haitiano y sonreía a la muerte con la impávida serenidad de los héroes olímpicos.

Y transcurrieron los tiempos dolorosos de nuestras grandes miserias sin que la voz del honrado veterano se alzase para reivindicar la altivez de su pueblo, ni evocar la memoria de los que habían caído por la libertad de Febrero . . .

Para encontrarle de nuevo bañado en las fulguraciones de su antiguo renombre, fué necesario que la Patria, empujada al abismo de 1861, necesitase de su recia espada en « La Canela, » de donde surjió radiante

Digitized by Google

de gloria restauradora no para vincular en sí mismo las renacientes esperanzas de su pueblo, sino para aislarse nuevamente después de la victoria y dar ascenso injustificable, con menosprecio de su título de *Protector*, a quien en playas extranjeras acababa de desceñirse la faja de Mariscal de Campo español, para venir a sentarse en el solio presidencial de la restaurada República.

Después . . . se llamó Poder. Pero la historia de su mando — que guarda una frase de condenación para el proyecto de arrendamiento de la bahía de Samaná, y otra frase igual para las debilidades del mandatario — no refleja al hombre individualmente puro, sano de corazón, incapaz del dolo, abnegado y valeroso, sin nubes de intereses particulares en la mente, desposeído de toda ambición; sino que denuncia al hombre debil que no tuvo enerjías salvadoras para sofre-

Digitized by Google

nar el menguado rencor de sus adeptos, o el desbordamiento de aspiraciones bastardas que no supo contener en su orijen . . .

Y así, como había subido envuelto en las magnificencias de la esperanza pública, descendió, por la virtud de su propio despego, con la triste vestidura política del más prematuro desprestijio.

Y, sin embargo, fué grande en su día. Lo fué, porque no abrió al patíbulo, que era ley permanente de entonces, el luto de las familias, ni las lágrimas de sus conciudadanos; y devolvió, en cambio, a la vida a los célebres expedicionarios del *Yuma*, a quienes de antemano tenía condenados a muerte el implacable decreto de 1867.

Para derrocar a Baez de su negro absolutismo de los *seis años*, bregó en la frontera del Sur, día por día, hora por hora, vencedor unas veces,

Digitized by Google

derrotado otras, indolente siempre, heróico siempre, hasta que una nueva desgracia para su historia política — la entrega del prisionero de guerra Salnave al Presidente Nissage — deslustró en cierto modo la pájina cuasi gloriosa de aquella campaña.

Y desde entonces, vive este hombre en las solitarias rejiones de *San Juan*, cubierto con los inmarchitables laureles de *Santomé* y *La Canela*, con una historia que guarda grandeza y dolor a un tiempo mismo, pero más grandeza que dolor en la claridad del mundo, y con el recuerdo de sus grandes acciones bélicas que serán mañana la apolojía de su nombre, y el más eminente merecimiento suyo ante el cual rendirá sus coronas la posteridad agradecida.

1896.

Digitized by Google

Digitized by Google

Manuel de J. de Peña y Reynoso.

Digitized by Google

Digitized by Google

Manuel de J. de Peña y Reynoso.

Habíase ido, como Ministro de lo Interior y Policía en comisión, al campo en que la revuelta armada de 1876 ahogaba en sangre los ideales de la libertad nacional, para combatirla de frente con la palabra ardorosa de los grandes tribunos, trepado sobre las barricadas del pueblo, y con las actividades múltiples que arrancaba a su pecho varonil la arrogante convicción de su temperamento luchador, osado

Digitized by Google

y nervioso. Eran los días en que el anhelo de bien público ponía a pruebas, estimulado por la sensatez de Espaillat, la dignidad del pueblo dominicano . . .

Y quedó vencido en el árido campo el notable joven cibaeño, mas dejando al país la evidencia de las irreductibles enerjías de su alma y de su verbo, y el testimonio elocuente de su raro civismo. La defensa de Santiago de los Caballeros en esa memorable jornada del derecho, dice al país el infatigable denuedo con que alentaba a los suyos, en obsequio de las instituciones, y con que centuplicaba el coraje de los bravos, en holocausto de la libertad, la intrepidez inusitadamente famosa de tan activo patriota.

Esas osadías de su carácter estaban abonadas de antemano con su decisiva cooperación en la histórica campaña cívica de la *evolución* de 1876,

Digitized by Google

en la cual puso todas las aptitudes de su infatigable pluma, y las eficacias de una propaganda celosa del prestijio del derecho, para coronar sin sangre, por primera vez en la República, el derrocamiento de un gobierno a quien se juzgaba incapaz de consolidar el crédito de las instituciones.

—

Nacido de pobres, pero honrados labradores, tuvo como maestros en su adolescencia a tres de nuestros más conspícuos fabricadores de patria libre: al héroe de *Talanquera*, Jeneral Luis Franco Bidó; al más brillante procer de la Restauración, Benigno Filomeno de Rojas; y al más claro maestro de nuestras dos primeras jeneraciones, Pbro. Gaspar Hernandez.

Desde 1858 empezó a figurar como periodista rebelde, dirijiendo « El Ci-

Digitized by Google

baeño, » periódico de combate contra la reelección de Santana, que le atrajo la persecución y le obligó a salvarse emigrando a Cuba.

Mediante rigurosas oposiciones ingresó allí en la enseñanza oficial; y apenas iniciada la guerra de la Independencia cubana, en 1868, se unió a los revolucionarios de Yara, compartió con ellos, durante cerca de seis años, en el ejército, primero, en la Cámara después, los peligros y privaciones consiguientes, y regresó enfermo a la Patria a fines de 1874, vía Jamaica, a donde llegó en improvisada canoa de ceiba con algunos oficiales cubanos, que salían por orden de su gobierno para incorporarse a la trájica expedición del *Virjinius* . . .

De nuevo en el seno de sus conciudadanos, sus facultades todas las consagró a la defensa de los principios liberales — de los que nunca ha claudicado en su vida — por medio de la

Digitized by Google

propaganda en la prensa, en la tribuna, en las innúmeras sociedades políticas, literarias, de beneficencia y ornato, y en las bibliotecas, creadas por él en las comarcas cibaeñas. E invocando la necesidad de formar para los debates del futuro la conciencia de nuevos luchadores, aleccionando, ejemplarizando, multiplicándose, tomó de la mano un grupo de mozos altivos, esperanzas de bien en tan aciagos instantes de la vida pública nacional, y los puso en camino de la notoriedad en el amplio regazo de la Patria.

Hubo de volver a Cuba, en posteriores ocasiones, en busca de garantías y sosiego; hasta que en 1895, olvidando antiguos desacuerdos profundos, accedió al llamamiento del Jeneral Heureaux, y vino a ocupar la dirección del reciencreado « Colejio Central » de Santo Domingo.

De su dedicación nerviosa a las ins-

Digitized by Google

piraciones de la política honrada, y de la cultura nacional, durante sus más brillantes años, tienen ejemplos indiscutibles los pueblos del Cibao, campo siempre abierto a su corazón y palenque en donde luciera con mayores prestijios la vieja altivez de su pluma y el vigoroso acento de su palabra típica, en los batalladores días de su mejor fortuna.

—

Ante todo es un gran rebelde. La naturaleza asazmente impresionable de su carácter, macerada con el constante estudio de los hombres de Tácito, y con las vocaciones de su amor por una Teosofía *sui generis* en donde campéa la personalidad de su *yo* como tema permanente de demostraciones, resulta poco amable a la estimación popular, aunque se abrió camino fran-

Digitized by Google

co en sus primeros empeños para haber adquirido una nombradía secular, defraudada por el desconcierto de sus nervosismos nunca suficientemente advertidos de las enojosidades del medio ambiente, ni de las asechanzas del fracaso.

Poseído de un provincialismo fiero, lleva las exajeraciones de su culto al Cibao hasta reducir en su propio espíritu la dedicación mental de su confianza cívica, para consagrarla entera a cuanto, procedente de aquellas rejiones, exprese valor o enerjías, capacidad o riqueza, en el ajitado campo social de la República.

Devoto de unas ideas sumamente austeras, más sumamente viejas en la esfera de las evoluciones progresivas del mundo; sin alcance de las tonalidades artísticas ni de los medios subjetivos que privan hoy en las finalidades de todo progreso; enclavado en los preceptos de una ideolojía en-

Digitized by Google

torpecedora de los alientos vivaces del espíritu en su ruta hacia lo trascendente del Arte; medioeval, cuanto a los matices señoriales del carácter, la virtud de su recia entelequia semeja, por lo estéril en los accidentes de la vida contemporánea, un monumento antiquísimo, sin modalidad expresiva, sin ondulaciones gallardas, en que la luz, cayendo de plano, hiciera resaltar la brava roca sin esmalte de su arquitectura primitiva y solemne . . .

En la extremada susceptibilidad rejional de su vida, y en la omnisciencia que desvela sus presunciones de maestro, de político, de escritor, de pensador y de crítico, no cabe el consejo sereno de las evidencias positivas de sus errores; sino que se mantiene en la psicolojía de su sér el ambiente de una soberbia compleja, mezcla de bondad y pasión, que orijina el desgaste de su viejo presti-

Digitized by Google

jio en la conciencia universal de su pueblo.

No es sino del influjo de táles flaquezas, y de su temeraria discrepancia de todo lo que no razone dentro del círculo de los viejos dogmas de la escolástica, que nace el prurito suyo de asfixiar el pensamiento en la enrarecida atmósfera de una frase estóica, agostada, paralítica, asesina de la racionalidad cabal de sus obras en la sanción del aplauso. Rezagado en la ruta, sus miradas no alcanzan el valle fresco y grato en donde al arrullo de las fuentes vírjenes, y al eco de las canciones de la tierra empapada con el ambar de la vida moderna, se alza triunfal la Belleza. No mira sino a las serranías erectas del pasado, en donde toma asiento la huraña forma aljebráica de las ecuaciones cuasi primitivas del pensamiento . . .

—

Digitized by Google

Cuando surjió como levantisco revolucionario doctrinal, impulsando la lucha por el camino de los radicalismos políticos de su credo, su personalidad se revistió de tan rutilante aureola de prestijio que no hubo adversario o amigo de su causa que no viera en él la rica esperanza de éxitos culminantes en lo porvenir: esperanzas y vaticinios que el tiempo no se dignó confirmar, y que por lo contrario han quedado sorprendidos del inexplicable final turbamiento del insigne batallador.

Es un hombre honrado, profundamente honrado, metódico, fervoroso en el patriotismo de sus invencibles amores por la libertad, sin doblez ni mentira, ufano de su pasada gloria, incapaz de traiciones o de servilismos impuros. Ama a la Patria sinceramente, tributa sus más elocuentes oblaciones al derecho, pone toda su alma — cándidamente noble y jenero-

Digitized by Google

sa en las intimidades de la vida privada, inquieta y varonil en las formalidades de la vida pública — al servicio de la lealtad de sus convicciones de patriota, y de sus frecuentes rebeldías demagójicas.

De aquella épica y altisonante pájina suya de 1876, pedestal y símbolo de su presente ufanía, solo queda la memoria silenciosa y grata. Cuando se evocan sus obras y se alza la verdad del civismo para exultarlo, aparece a los ojos del pueblo con la arrogancia histórica, heróicamente inmutable, de su apostura solemne sobre las barricadas del derecho, tribuno de los bravos, tremolando en Santiago el pabellón de las instituciones gloriosas de la libertad, en medio a los peligros de la muerte! . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

General Ulises Heureaux.

Digitized by Google

Digitized by Google

General Ulises Heureaux.

Vengo a ahondar en tu vida, oh! Ulises, para ver el alma tuya, tu alma compleja, vorájine de ambiciones groseras salpicada a trechos con la rápida fosforescencia de cualidades útiles que apagó la siniestra locura de tus inacabables iniquidades. Vengo a ahondar en tu vida, y no traigo prevenciones odiosas para escribir la justicia de tu silueta sombría.

Digitized by Google

No necesito para juzgarte mojar la pluma en los efluvios de muerte que respiró tu alma, porque tienes sobrada capelardencia en la realidad de tu obra. No se puede hablar de tí con amor. No se puede hablar de tí sin que surjas envuelto en el inmenso manto lóbrego de tus delitos, iluminado con la trájica luz de tu vida . . .

—

A pujantes esfuerzos de una sagacidad ultrahumana, coronó su destino en el escenario político de nuestro país. Sus finalidades concurrieron primero a la corrupción, luego al absolutismo, más tarde al desenfreno del crimen, como para robustecer por modo inaudito el inclemente señorío de sus inspiraciones en medio a la República abatida y acobardada.

Digitized by Google

Surjió en momentos fáciles, traicionando el Gobierno del Jral. Cesáreo Guillermo. Sus anteriores hechos no habían fijado atención alguna, y no ofrecieron ventaja decisiva a sus tozudas aspiraciones. Ese hecho de su traición lo trajo de súbito a la superficie del mando en 1879; y desde entonces, no tuvo vagar la persistente oblicuidad de su espíritu en la temeraria busca de cuanto irrogara provecho al satánico medro de su inextinguible codicia.

Corrompiendo a unos a fuerza de estimuladas prevaricaciones, domeñando a otros por la eficacia corrosiva del miedo, inspirando confianza ciega en sí mismo a los que se le acercaban en solicitud de peculados indecorosos, protejiendo sin reservas mentales a sus amigos, aniquilando con mano de hierro las instituciones a fin de abreviar los procedimientos de su fatídico réjimen; la fuerza de su domi-

Digitized by Google

nio hubo de ser absoluta, y desquició totalmente el crédito del país, la moralidad administrativa, el concepto del bien público, la sanción del derecho, y todo lo que es motivo de honra en la vida política de los pueblos.

Conocedor intuitivo de la conformación íntima de cada individuo y del alcance moral de sus ideas, iba siempre recto a la fibra que despertara en ellos el sentimiento necesario a sus combinaciones, y los ponía en inmediata concordancia con sus astucias e intereses, de tal modo que, más luego, no había remedio a la reflexión oportuna, ni expediente sereno a las rectificaciones que la conciencia invocara en abono de la conducta ya mancillada . . .

—

No es, sinembargo, que todo fuese obra suya en el vasto campo de la

Digitized by Google

política nacional. Preparado el espíritu público con las viejas torpezas a que lo condujo constantemente la mayoría de nuestros mandatarios, y con las morbosidades que dejó flotando en el ambiente social el partidarismo de nuestras rencillas civiles; viciada la altivez de nuestros gloriosos días de la epopeya independizadora con la infamante caída de 1861, que sirvió más tarde para que surjieran al palenque de la reivindicación millares de héroes anónimos, ignorantes y extultos, establecedores inmediatos de un nuevo caudillaje y de unas nuevas tropelías en el seno de la República restaurada con el concurso de sus innegables virtudes bélicas; campante la ignorancia, señora de la tierra la inercia, erijida en musa social la miseria, desacreditados los ensayos de libertad jurídica del egrejio Espaillat, del bondadoso Gonzalez, del meritorio Billini; el trájico pode-

Digitized by Google

río de Ulises Heureaux no pudo ménos que hallar cabida holgada en tan honda perturbación nacional, y ser aceptado servilmente por las multitudes envilecidas y degradadas.

Por manera que, este hombre tiene el único mérito real, incuestionable, de haber sabido conocer profundamente los vicios de sus conciudadanos, y de haber sabido explotar el estado mental, patolójico y psicolójico de una sociedad enferma y descreída, incapaz de vuelo augusto en esas horas negras de su inevitable desolación, para encaminarse con una fé poderosa en su propio destino a la realidad de un despotismo franco, sin ambajes, emulador soberbio de cuantos crímenes realizó en el mundo la espantable locura del *Bajo-Imperio*...

—

Digitized by Google

Cuando las sociedades pierden, a influjos de la miseria, la racionalidad de su alma, comparece siempre en su seno un déspota providencial que las subyuga imperativamente. Esos déspotas no son sino el producto lójico de la depravación de la colectividad nacional. Es facil entonces el predominio de los absolutismos nefandos, porque lo esencial para los hombres en un estado así de impudicia es la garantía del facil medro, al cual subordinan la honra de la familia, el decoro del nombre propio, y la esclavitud mercenaria de la conciencia. Es inutil pedir moralidad a los pueblos sometidos por el imperio del hambre, ni exijirles acuerdos de nobleza a quienes movidos por el interés de especulaciones abominables, consolidan con el concurso de su adhesión impertérrita la permanencia desoladora y sangrienta del despotismo.

¿Cómo es posible que aparezca Re-

Digitized by Google

dentor alguno, sin dejar de ser sacrificado, en medio al caos de las sociedades deformadas por la servidumbre? ¿Pensais acaso que el depravado espíritu de los pueblos que siguen sin escuchar la voz del patriotismo la ruta del mal, niega facilmente su mano amiga a quien estimula sus vicios, a quien aplaude sus crímenes, a quien perdona sus latrocinios, a quien concurre con ellos a devastar el campo vecino, a saquear la hacienda ajena, a suprimir la vida util de los que se debaten en el regazo de la virtud por hacer efectiva una reacción provechosa a la dignidad nacional?

Las revoluciones que se fabrican como protesta armada contra el desenfreno de las iniquidades sufridas, perecen siempre por carencia absoluta de ambiente propicio a sus honradas finalidades. Raros son los que, abnegados y virtuosos, se lanzan al campo de la rebelión a sacrificarse

Digitized by Google

por la santidad de un ideal de luz para bien de la Patria; tan raros, que el sólo hecho de hacerlo implica *ipso facto* su inevitable derrota.

Niegan, pues, las sociedades prostituídas la eficacia de su colaboración al pensamiento de las reivindicaciones del derecho, y se convierten en sacrificadoras solícitas de cuantos alzan el acento viril para concitar al deber de ser patriotas, y de redimir de las iniquidades del presente la vida del pueblo esclavo. El espionaje se erije en ley de vida, la delación en dogma, en pitonisa sagrada la desconfianza, y el cadalso en justicia . . .

Así, en tan espantosa mancomunidad de intereses infames, en tan inícua consustanciación política, van de la mano los déspotas con sus pueblos hasta coronar conjuntamente la ruina de la libertad, el desprestijio de la moral privada y pública, el tremendo código de las negaciones de la vir-

Digitized by Google

tud, y el imperio de las villanías del terror.

—

Qué hombre!

Agarró por el cuello a la fortuna, e hizo próspera la suerte de su vida en cuantas incertidumbres se abismó la colosal audacia de su prepotente maldad.

Vijilante a todas horas, su atención repleta de combinaciones concurrentes todas a sus personalísimos intereses no se vió nunca entorpecida por el cansancio, ni menoscabada por la duda.

Era un coloso de la fuerza, armado con los atributos de una supremacía sin ejemplo, y con el indomable prestijio de una tenacidad ávida siempre de luchas, gozosa en medio de las borrascas de su política, fascinadora en la

Digitized by Google

perversa solicitud de sus finjidos encariñamientos, y pavorosa en las resoluciones finales de su inabordable silencio.

Sin embarazamientos de ningún linaje, porque para él no había medios ilícitos, o respetos sagrados, o gratitudes de merecida consideración personal, abordó los ejercicios de una perenne dictadura militar violándolo todo, destruyéndolo todo, haciendo de la República su feudo, asesinando aquí, quemando allá, menospreciando al sabio, burlándose de continuo de sus propios amigos, dividiéndolos para que no viviesen en paz, y desolando el crédito de la Patria con el constante latrocinio que promulgó y sancionó como réjimen util a su permanente lujuria.

Sereno, con aquel linaje de serenidad que hace meritorio el esfuerzo cuando se encamina al bien; amador imperturbable de las tempestades po-

Digitized by Google

líticas, acaso porque con ellas arribaba más pronto al puerto de sus graves designios; de una perspicacia jigantesca para ir al resorte de los expedientes que sacaba a luz en auxilio de sus conflictos, ni le temía al delito ni vacilaba jamás en el sacrificio de sus enemigos, y aceptaba de lleno, sin miramientos ni engaños, la inacabable responsabilidad de sus obras.

Su única tésis era la perpetuidad de lo que él llamaba « su mando ». *Yo no he de leer la historia*, repetía amenudo, y de ahí que no tuviese amor en la tierra. Bajo el filo de su sable invencible, caían los que intentaban tocar el tabernáculo de su poder. No hubo nunca perdón en su espíritu, como no hubo jamás virtud en su historia.

Para anular, para suprimir, todo le era facil. Las resistencias efímeras las vencía con el oro. Las ótras, las

Digitized by Google

que tuvieran por cuna el valor o la dignidad o la virtud ciudadana del patriotismo, esas eran vencidas por la tumba. Una mortaja invisible seguía a todas partes el carácter indomable. En medio a las ruinas que amontonaba aquella tiranía secular, cada un exento de culpas llevaba a cuestas el ataud. El cadalso, el veneno, el tiro en la emboscada, tales eran los sostenedores primordiales de tan impávido mónstruo. Mas tarde, cuando por el exceso de sus tropelías le fué necesario subir un poco más la nota sangrienta, y dramatizar el crimen, buscó la soledad de la mar . . . Nerón, reventando de una patada a Popéa, es más humano que Ulises Heureaux combinando, en la tranquila meditación de su espíritu, los lineamientos trájicos de aquella dantesca escena del « Contrabando. »

Ay! del vencido que rodaba a sus plantas a impulsos de la delación ar-

Digitized by Google

tera, o de la imprevista derrota! Ay! del amigo que no satisfacía plenamente su confianza, o escudaba el pecho, o rehuía el compromiso infamante en la hora del ajeno martirio!

—

Guerrero impasible, su coraje no tiene segundo en la historia de América. Jamás esquivó la muerte. Nunca tuvo miedo a las fatalidades del mundo. Su mirada dominaba el campo en que se daban cita los horrores de las batallas, y galopaba, con la misma altivez con que lo hicieran los héroes olímpicos, por entre los amagos de la suerte para sacar victoriosa su bandera, símbolo cierto de destrucción y castigo.

Acostumbrado a vencer, confió siempre en lo varonil de su espada y en el prestijio de su nombre, y se pro-

Digitized by Google

digaba sin embozo en las actividades de la guerra sin escudar el cuerpo, sin reparar los peligros, sin calcular el número de sus enemigos, ni detenerse inutilmente un segundo. Su presencia prestaba desconocidas enerjías a sus soldados, infundiéndoles valor inaudito. Era el rayo de la guerra que, al fulgor de su luz, iluminaba victoriosamente el campo desolado por la muerte!

No tuvo amor en la vida, y amó frenéticamente el poder. Cerebro inmenso, en donde cupieron sin estrechuras visibles cuantas ideas enjendró su ambición, su arte estuvo constantemente vinculado en el fanatismo del mando absoluto. Era un lascivo vulgar, sin refinamientos bizantinos, pero apoderado de la insensatez de su raza en el culto frenético de la lascivia. Lo resumía todo en sus propias consagraciones y nunca estuvo falto de tiempo para atender con es-

Digitized by Google

mero el complejo servicio de sus ideas.

Porque supo claramente de las ventajas de la corrupción, dejó espacio franco a los corrompidos, y constituyó con éllos, mas sin dejarles un sólo instante de libertad, el centro infranqueable de su política. Tuvo horror a los traidores, acaso por haber debido el fundamento de la soberanía de su nombre a la traición, y los castigó con fiereza; más ese horror no era una virtud en su alma: era la ineludible necesidad de vijilar de continuo por su vida, por la eficacia de su tiranía prepotente, y por la cohesión de la masa bruta sobre la cual cimentó y acreditó su fortuna. No quiso hacerse ilustre, y prefirió la negrura de sus vértigos de sangre. No quiso creer en la Patria, y desbarató el patriotismo. No quiso otro ambiente que el de la desolación para que había nacido, y se hizo inmortal, pero con la

Digitized by Google

inmortalidad aterradora de sus infecundas hazañas.

Jamás traspuso el límite de la forma correcta de su innata cultura social, para ofender al vencido, ni deprimir al adversario, ni hacer efectivas sus ordenanzas inapelables. Paciente hasta la exajeración, lo admitía todo con tal de dejar satisfecho el expediente que ocupara su ánimo, y de asegurar una tregua a sus constantes conflictos.

Si la naturaleza de éstos amenazaba de algún modo el concierto orgánico de su poder, finjía someterse, estudiaba los medios de una sorpresa decisiva y caía repentinamente sobre ellos para no encontrarlos de nuevo en su camino. Nadie más osado que él, ni más rápido en sus movimientos, ni más poseído de las grandes audacias del despotismo. Ninguno más afortunado en el éxito, ni mejor auxiliado por la adhesión com-

Digitized by Google

pleta de todos sus hombres. No escuchó nunca el consejo honrado. En el tumulto de sus maquinaciones desatentadas, no faltó a las veces la palabra sincera de algunos de sus amigos que le hablaran de sus errores, o que pusieran en sus manos la protesta altiva contra sus desmanes sangrientos. (*) En cambio, escuchó complacido el aplauso de los serviles, las felicitaciones ¡qué horror! por determinados patíbulos, y los estímulos para nuevas iniquidades . . .

Arrogante de cuerpo, con la marcial apostura de los bizarros de Esparta, de palabra ductil, caballeresco y sutil, estas cualidades suyas contribuían no

(*) El autor ha leído *mui detenidamente* todos y cada uno de los documentos que constituyen el archivo de Ulises Heureaux, y conserva, además, *un resumen jeneral* debidamente certificado, de dicho archivo. Por eso, y deseando probar la imparcialidad que lo guía, se complace en sacar a la luz pública estas firmas, autoras de aquellos honrados consejos, y altivas protestas: Sebastián Emilio Valverde, Enrique Henriquez, Genaro Perez. Lo demás en ese archivo, es una completa negrura. . .

Digitized by Google

poco a mantener encendido el culto fervoroso de su persona en el espíritu de sus amigos. Su sangre africana, vigorizaba portentosamente la salud de su brava musculatura. Este hombre era un coloso de la fuerza política, como era un coloso de la vida. No ofrece al mundo sino el erial de una alma impura, en donde el fuego de su inmutable perversidad esterilizó la prestancia de sus pocas cualidades útiles; pero en cambio ofrece a la Historia la prepotencia sombría de su sér, como producto de la pujante vitalidad de los grandes errores de su pueblo.

Al caer para siempre, no supo de las cobardías postrimeras de Nerón. Cayó bravamente, heróicamente, disputando su vida al destino. Y al desplomarse como un bravo, al rodar a tierra con el último aliento de su espíritu el salvaje poderío de su nombre, se desplomó el reino de su ab-

Digitized by Google

solutismo; y la libertad embalsamó el ámbito nacional, al restaurarse con su muerte el imperio del decoro en la República! . . .

—

He ahondado rápidamente en tu alma, oh! Ulises, y no he podido hablar de tí con amor. Tu alma compleja, vorájine de ambiciones groseras salpicada a trechos con la debil fosforescencia de cualidades útiles que apagó la siniestra locura de tus inacabables iniquidades, comparece en la Historia iluminada con la trájica luz de tu vida, y . . . tú lo sabes!, no se puede hablar de tí con amor!

Digitized by Google

Tomás Bobadilla.

Digitized by Google

Digitized by Google

Tomás Bobadilla.

Este, lector, es un prodijio de confusiones andrójinas. Una luz esquiva juguetéa en su sonrisa saturnina. Visto de frente, tiene la unción de un benedictino. De perfil, es meramente la reminiscencia de un carbonario. Hacía el mal consolando a la víctima. Hacía el bien burlándose del beneficio.

Dualista impasible, lo mismo estimaba a Satanás que a Cristo. Un

Digitized by Google

cirio de llama verde, en medio a la obscuridad agorera de un templo en ruina, es menos fantástico que el resplandor de su historia . . .

Cantaba el psalmo de la libertad en un libro de Maquiavelo. Su ironía era un fluido anestesiante. Una carcajada sin tregua era su fé. Se reía de todo: de la Justicia, del Derecho, de la Relijión, del Deber, de Duarte, de Santana, de Jimenez, de Baez, de sí mismo, cuando no hallaba de quien reirse en su infinita incredulidad.

Viejo, tenía la juventud de Saint-Just. Joven, tuvo la vejez de Richelieu. Qué tránsfuga de los principios! Qué inventario de paradojas casuísticas, y de axiomas liberticidas! Para su conciencia la vida era un oriflama que debía plegarse dulcemente a las inciertas ondulaciones del viento.

Con Boyer, con la menguada servidumbre de la República, en su calidad de Comisario de gobierno votaba y

Digitized by Google

ejecutaba la muerte de los revolucionarios dominicanos de «Los Alcarrizos,» en 1824; y defendía en la prensa, en 1825, las notas diplomáticas de Haití contra el reclamo hecho por España en favor de la desocupación inmediata de la parte española de Santo Domingo.

Con el grupo de los *afrancesados*, con los que no creyeron jamás en la Independencia nacional, se complacía en desacreditar los planes separatistas de Duarte; y corrió, no obstante, inopinadamente a última hora a poner en conocimiento de los *febreristas* el peligro de las combinaciones de Levasseur, para precipitar con éllos el heróico grito de la Redención del Baluarte.

Presidente de la Junta Central Gubernativa, la noche de Febrero, su presencia entre aquellos jenerosos adalides de la Patria, puso asombro en el corazón de los descreídos, des-

Digitized by Google

confianza en el discreto silencio de algunos patriotas, reconciliación efusiva en el ánimo de los menos previsores, amañada esperanza en las maquinaciones de los conservadores que, en el instante mismo de la redención, prepararon el huracán de las cruentas perfidias con que pagó el futuro la obra santamente gloriosa de los *trinitarios*.

Causa, orijen, alma de las desgracias que aun cosecha el país en su asendereada vida de inestables garantías, de alzamientos y miserias, de levaduras infames, este hombre temible puso en camino de perdición la República, lanzando al campo de la libertad esta manzana de odios y de pujilatos fratricidas: Santana.

Lo alzó a la majestad del poder, improvisándolo, y le dió el concurso de cuantos miraban de soslayo la Patria libre para buscar en el protectorado francés lo que no creyeron que podría

Digitized by Google

realizar la fuerte virtualidad del patriotismo del pueblo. Lo alzó a la prepotencia del mando absoluto, y puso en sus manos la desoladora dictadura militar del artículo 210 de la Constitución de 1844, los consejos de guerra cuyo código de «a verdad sabida y buena fé guardada» levantaba un patíbulo al amparo de cada sospecha o cada delación inícua, y los tenebrosos decretos con que se consumó el sacrificio de Duarte, de Sanchez, de Pina, de Perez, de todos los fundadores ilustres de la República. Lo alzó, y desvaneciéndose un día el ascendiente de sus inspiraciones, caído de la gracia, hubiera pagado sus incontables errores, castigado por el mismo a quien erijió en dueño atrevido de la Nación, si la sagacidad de su raro talento no le induce a aceptar en momentos difíciles, en 1847, su expulsión del Congreso, y su extrañamiento del país.

Digitized by Google

Había formado la hoguera de las pasiones irritadas en que cayeron las instituciones y los hombres, y se reía de los graves conflictos, de los personalismos en aviesa confusión y disputa, contando a la suerte las intrepideces de su engañosa fraseolojía y el fecundo calor de sus iniciativas infatigables.

Este hombre, lo mismo escuchaba la protesta de la virtud que la algazara del delito. No era un temperamento varonil, y comparecía en los peligros. No era una racionalidad conspicua, y tenía voto decisivo en los cónclaves del saber. No era característica de su vida la ambición del poder, y siempre estuvo en su asecho. Era un confuso convencionalista, un utilitarista indiscreto, y daba contrarias direcciones súbitas a su conducta con la suma tranquilidad de un creyente.

Sin relijión, sin ensueños, sin idea-

Digitized by Google

les, sin patriotismo, amigo de las sorpresas emocionales de la tiranía, su palabra escodejina penetraba como un puñal y revestía de entereza las resoluciones del despotismo.

Su nombre es el punto de partida de nuestras presentes vicisitudes: de la división honda y eterna que señaló, para desventura de todos, el resonante rompimiento del 9 de Junio de 1844 . . .

Alma escéptica, no tiene una sola gloria que restaure amorosamente su nombre en la conciencia del pueblo. Vivió una vida de luchas, sin ventura ni paz. No creyó en nada, y fué sacerdote de cuantas divinidades inventó su peculiar indolencia. Cuando en las borrascas del pasado se ajitaba profundamente sagaz, no era para evitar los peligros sino para soplar las borrascas. Qué jenio tan fuertemente encariñado con los sofismas del interés! Qué intelijen-

Digitized by Google

cia tan sabia para hurgar la sombra y hacerse dueña de sus misterios!

Toda una época, la de los grandes desatinos del primer período de la República, época de fusilamientos y ostracismos, de inacabables agravios al patriotismo, de rivalidades y sacrilejios, tiene el sello de su individualidad batalladora.

En ésta etapa comparece a modo de patriota virtuoso, dignificando con el finjido entusiasmo de una fé robusta la realidad de los ideales puros, mientras en lo profundo de sus intenciones late el engaño. En aquélla, es el maestro de la tiranía. En todas, su musa es la sorpresa: su gran libro, lo práctico: sus finalidades, las del acaso, pero sin dejar asidero a la libertad, ni refujio a la esperanza.

No creyó en Dios, y no faltó a la devoción de los dogmas sacros. No creyó en Mahoma, y solemnizó el Koran. No supo nunca alzar la plega-

Digitized by Google

ria, ni borrar la injusticia de las opiniones extremas.

Cuando Santana prepara la anexión española, increpa a Santana, combate la anexión. Se consuma el 18 de Marzo de 1861, y al siguiente día pone al servicio de España su viejo nombre. La Restauración le sorprende sirviendo la causa española; y mientras no vió seguro el triunfo de la República, mientras no llegó la víspera de la victoria final, no abandonó la anexión para aparecer en las filas restauradoras.

Nadie como él para dejar cumplidos los transformismos más estupendos. Aquí es haitiano, allí febrerista, allá liberal, acullá conservador, más luego español . . . y nunca dominicano!

Nunca!

Porque enseñó el derrotero de la tiranía a los tiranos, porque aconsejó el despotismo, porque instituyó el sofisma como fundamento de gobierno,

Digitized by Google

porque hizo, con sus consejos, el sacrificio del derecho, la proscripción del deber, el reino de la oligarquía, el gólgota de la democracia, la infinita pesadumbre de cuantas torpezas consumó la ambición.

Nunca dominicano! Porque de haberlo querido, salva el porvenir de su pueblo haciendo prósperas las instituciones, desarmando las iras primeras de los partidarismos nacientes, poniendo a distancia de las profanaciones groseras de la anarquía el alma noble y fecunda de la Redención de Febrero!

Su personalidad atrevida no era para pasar sin huella por el campo de la vida pública, o para aislarse en medio a las convulsiones de la política. Estaba dotado de grandes vuelos de osadía que le hacían remontar sin fatiga las más abruptas cimas, y llevar en sus alas el tremendo peso de cuantas responsabilidades le acon-

Digitized by Google

sejara el destino. Y, sinembargo, no era un carácter. Le faltaba unidad de espíritu para serlo. No tenía la perfecta concordancia de las ideas, de los sentimientos y resoluciones del carácter.

Pasó, y su historia, alma de lo pasado, ofrece al mundo el desdén de una vida que miró al través de lo inutil la majestad del derecho, que santificó el despotismo, que se burló de la gloria, que se rió de la Patria, que cantó el psalmo de las instituciones del progreso en un libro de Maquiavelo, y erijió en inspiradora sagrada del poder la impenetrabilidad de la fuerza...

Digitized by Google

Digitized by Google

Buenaventura Baez.

Digitized by Google

Digitized by Google

Buenaventura Baez.

De pié sobre la mesa presidencial, arrebatado de tribunicia frase dantoniana, frente a los amagos del tumulto que amenaza dar en tierra con la soberanía del Congreso, impone el orden, sella el labio a los esbirros, restablece el debate, y aparece consagrado con el prestijio de ese instante memorable de 1849, cual el amigo del pueblo en la República.

Digitized by Google

Había surjido entre aplausos a la admiración de sus conciudadanos y era, desde aquel momento, inevitable su ascenso. Los hombres encomian, frenéticamente entusiasmados, las acciones bizarras, y coronan con los laureles de la fama a los audaces triunfantes!

Jimenez caía vencido por la triste derrota del ejército libertador a su mando en Azua, y por el tremendo fardo de los continuos errores de su plebeya política, para dar sitio en el solio supremo del Estado a quien acababa de granjearse con sus varoniles catilinarias en el Congreso, y con sus acusaciones ruidosas, la confianza del pueblo.

La aparición de Baez integraba lisonjeras esperanzas. No embargante su pasado concurso en la obra de los enemigos de Duarte, y la sospecha de su denuncia antipatriótica al gobierno de Haití, como Correjidor de Azua,

Digitized by Google

del magno pronunciamiento del *27 de Febrero de 1844*, su personalidad inspiraba profundas simpatías nacionales, sujeridas por la resuelta entereza con que diera golpe de muerte a la desacreditada administración anterior, y por el aura de caballeresca cultura que prestijiaba la notoriedad de su gallardo talento.

Gobernó patrióticamente: impulsó al país por senderos de paz, abrió horizontes de luz a la enseñanza oficial, robusteció la libertad en el orden, puso a salvo la honra de nuestras victorias, encaminó las jestiones de la Cancillería nacional a obtener la mediación européa en la guerra domínico-haitiana, hizo eficaz el derecho, respetable la justicia, diáfano el erario, espíritu de bien la reforma, santa la amnistía; y fundó contra las usurpaciones de Santana, a quien debió como teniente suyo el poder, el núcleo de un partido propio que había de en-

Digitized by Google

sanchar progresivamente sus filas hasta constituirse en el más compacto, disciplinado y poderoso, de cuantos creó el personalismo en la entorpecida existencia autonómica de nuestro país.

—

Baez, hombre enérjico, altivo y serio, de ilustración no común, convencido de sus cualidades de mandatario y de sus clarividencias de político, orgulloso, aristócrata, absorvente, ambicioso, tenía sobre Santana y sus prohombres las ventajas de una racionalidad superior y el sujestivo ascendiente de su persona que se entraba sutil y certera en el ánimo público para convencerle de la discreción de sus procedimientos gubernamentales, y del necesario continjente de sus ideas en el intrincado laberinto de los errores del pasado.

Digitized by Google

No era, pues, concebible que tan diestro hombre se mantuviese de soldado raso, o siquier de prominente correlijionario, en el campo amayorado por Santana, sin que le movieran anhelos de arrebatar a éste el predominio de que gozaba a sus anchas, y de supeditarle, como émulo, en la estimación del prestijio, cuando para realizar la aventura de esas aspiraciones tenía a su servicio innúmeras circunstancias de varia índole que no andaban tardías en abonarle la confianza del buen suceso, o que concurrían de consuno a franquear el camino a sus bien dirijidas combinaciones.

Y puesto que en el ejercicio de la Jefatura del Estado acababa de ofrecer testimonios de una rara consagración al progreso de la República, las jentes sensatas, la parte del pueblo desapasionada, la juventud soñadora, establecieron el paralelo entre su gobierno y las administraciones

Digitized by Google

últimas, pesaron los valimientos cívicos de Santana y Baez, y se fueron con éste a la oposición contra la supremacía del primero, dejándoles por tal virtud divididos eternamente y puesta sobre el tapete de los acontecimientos la espantosa lucha a que diera orijen el rompimiento. Lucha sin tregua, inhumana, abismo en que cayeron despedazados unos tras otros los mantenedores del odio que se juraron ambos partidos, sin dejar al país una sola esperanza de bien patriótico que amortiguara el dolor de sus incontables desolaciones!

—

El partido de Baez — denominado más tarde *rojo* — se erguía blasonando de la integridad de su vigoroso caudillo, y de los conceptos de un programa de libertades en el cual se

Digitized by Google

daba cabida a las aspiraciones honradas del patriotismo, en abierta campaña contra el imperialismo de sus contrarios. Decantaba sin miedo las doctrinas de la democracia, y hacía sentir el peso de sus delitos a los que, maculados con la sangre de los cadalsos y con el lodo de las ignominias impuestas, representaban la faz pavorosamente sombría de nuestra política.

Hombres nuevos se decían los que militaban como amigos de Baez, y el país les miraba con amor y respeto, agarrado a sus amables promesas de organización jurídica y de responsabilidad efectiva; por donde el prestijio del nuevo caudillo acrecentaba sus fuerzas y extendía su influencia hasta el seno mismo de quienes, ajenos a la vida pública, no querían saber de las pasiones en brega, desengañados prematuramente del patriotismo que pregonaban los hombres del pasado.

Digitized by Google

No era, en efecto, sino de intelectualidades más o ménos ilustres, de elementos jóvenes que ninguna o cuasi ninguna participación tenían en los aciagos tormentos inferidos a la Patria, y de guerreros gloriosos separados de Santana por el desenfreno de las persecuciones de éste, que se componía el partido de Baez en sus primitivos tiempos. De la inmensa masa de afiliados con que contara el primero, arrastró el segundo, al separársele bajo las ruidosas acusaciones del manifiesto del 3 de Julio de 1853, una importante suma de colaboradores distinguidos, que iban, según sus decires, a trabajar por el engrandecimiento moral del país, a despecho de cuantos obstáculos ofreciera la incesante ambición de Santana . . .

Tal partido no tenía sino motivos de orgullo, por cuanto Baez había dejado en pié las simpatías de su nom-

Digitized by Google

bre iluminadas con los resplandores de una administración ejemplar en 1849, de la cual son notables trofeos la organización científica del ejército, el afianzamiento del crédito público, la guerra ofensiva contra Haití, los primeros tratados internacionales de la República, el respeto al periodismo, el Sínodo de 1851, y la conservación del prestijio de las instituciones vijentes; y estaba llamado a modificar ventajosamente las prácticas gubernamentales seguidas hasta entonces, por lo mismo que se había exhibido con las proporciones de un caracterizado estadista, y con los mejores empeños en favor de la libertad de sus conciudadanos.

¿Quién había de presentir en tan señalados instantes el fárrago de crueldades que, andando los tiempos, consumara Baez, a imitación de su émulo, como para borrar de un golpe sus primeras gallardías de mandata-

Digitized by Google

rio y tomar asiento entre los insensatos sacrificadores del pueblo dominicano? ¿Quién había de pensar que ese partido *rojo*, liberal en su cuna, cayera a la postre como un alud de males infinitos sobre los campos desolados del patriotismo? Y, sinembargo, Baez y sus hombres, claudicantes impúdicos, habían de burlarse de la fé de sus compatriotas, y de conducir al calvario el ideal con que engañaron a la República!

¡ Pobre país el nuestro, predestinado para ser teatro de desventuras hórridas, y estarse al capricho de los errores de la ignorancia, de las traiciones del interés, de los avasallamientos de la audacia, de las asechanzas del vicio, de los cataclismos de la mentira en maridaje con el crimen!

—

Digitized by Google

Para gobernar bien, cuando lo quiso, cuando necesitó fundar sobre roca su nombradía, no necesitó Baez de los consejos de nadie, porque él era superior a sus consejeros y estaba dotado de mayor ilustración que todos. Luego, cuando echando atrás el velo y apareciendo en su perfecta y cabal idiosincracia, tomó el camino de los absolutismos y fué el terror de sus adversarios y puso en ejercicio las represalias antiguas, no hubo menester tampoco de los consejos de la camarilla que a su sombra medraba, por cuanto él, como jefe de partido, como director de su política, no consintió nunca la intromisión de las advertencias o indicaciones de aquélla. Por manera que, hombre completo, temperamento indomable, su responsabilidad es unánime y no la comparte servilmente.

Fundó un partido *suyo*, exclusivamente suyo, y la fuerza hipnótica con

Digitized by Google

que lo dirijía no sufrió en ninguna circunstancia quebrantò alguno. Por él, por Baez, por su persona tanjible, sin atender a nada que no fuese Baez, que no ordenara Baez, el partido *rojo* acometía, disciplinado y compacto, hasta vencer o morir, las más arduas empresas, las revoluciones más empeñadas, sin que el caudillo tuviera para qué afrontar los peligros ni molestarse en desazones que otros arrostraban serenos, regocijados, impertérritos, leales, sin la esperanza siquiera del agradecimiento de aquél, que luego miraba hasta con insolencia a sus hombres, ajeno por lo común a recompensas y galardones precipitados.

Naturaleza egoista, no atribuía sino a sus propios impulsos los triunfos de su política; y a manera de dispensaciones jenerosas, con el desdén de lo inmerecido, ocultando siempre el valer de quienes necesitaba distinguir, empequeñeciéndolos con el sar-

Digitized by Google

casmo aristofanesco de su cortante palabra, llamaba a las secretarías de Estado, a los jeneralatos, a las jefaturas, a los servicios gubernativos más importantes, aquellos servidores fanáticos no de una causa sino de la exclusiva persona suya que, remedando a Luis XIV, tenía razón en decir: « el partido y el gobierno soy yo. »

Político de grandes vuelos para conocer el escenario en que se movía, disponiendo de una cordura profunda en sus lucubraciones revolucionarias, atento a las mudanzas de la opinión, nunca aventurero ni mediocre, alzó la altivez de su verbo en 1843 en plenas Cámaras haitianas para abogar por determinados derechos en favor de los dominicanos, apesar de cuantas amenazas le rodearon en tan difíciles circunstancias, y se hizo respetable por la imperativa serenidad de su conducta.

Era un carácter activo, insinuante,

Digitized by Google

en cuya cima reverberaba la reflexión, y hacía gala del frío análisis de la vida. Cuando por el imperio de la fuerza no podía vencer, tomaba de la mano los accidentes ocasionales, los explotaba a su antojo, los revestía con el ropaje que mejor cuadrara a sus fines, y daba el golpe fatal de su ambición haciendo inmancable su triunfo. En 1856 vence a Santana, por medio de la matrícula de Segovia, restándole ciudadanos a la República, erijiendo una extraña soberanía dentro del Estado dominicano, la cual, al comparecer de nuevo Baez, se deshizo velozmente por lo mismo que su formación deleznable, atrabiliaria, inconsistente en derecho, no fué sino la improvisada obra política de este hombre para poner en derrota, valido de los artificios de una evolución atrevida, a quien de otra suerte no le hubiera sido facil vencer en la lucha.

Sin miedo a las resonantes respon-

Digitized by Google

sabilidades del caso, ni a las consecuencias que produjeran, cuando juzga necesario reducir a prisión a Santana, no vacila un instante y ordena reducirlo; o cuando en 1857, frente a la pujante revolución del 7 de Julio, ostenta la temeraria entereza de un gran valor personal y de un eminente valor moral, resiste once meses el histórico sitio de Santo Domingo, sin batallones, sin prez el soldado, en medio a la incesante metralla del enemigo, agobiada la ciudad bajo el tremendo desconsuelo del hambre, sin esperanzas de una victoria imposible, y animado únicamente por el fervor de los abnegados guerreros que le acompañan.

Ni fué patriota, ni lo desveló el amor a la gloria. Su gran finalidad era el mantenimiento de su prestijio, y la anulación completa de sus rivales. No hizo la anexión española; pero aprovechó la anexión para revestirse

Digitized by Google

con los arreos del mariscalato español, y trabajar en demanda de la Capitanía Jeneral de la nueva colonia. Si España le hubiera escuchado, si se apresura a investirle del mando, la Restauración nacional acaso habría dilatado en sus glorias . . .

Vencida España, restaurada la República, el primer paso de Baez fué renunciar su traidora faja de mariscal, para correr presuroso, con asombro del mundo, a rejir de nuevo los destinos de la Patria. Qué sagacidad la de este hombre! Qué rara fortuna la de su vida! Qué fanatismo político, qué amor, qué lealtad infundía la hipnotización de su carácter en el alma de todos sus partidarios! . . .

—

Había dado la espalda a la fé de sus pasadas bienandanzas de gobernante juicioso, y ya no era sino el sicario

Digitized by Google

brutal, ensoberbecido, de sus conciudadanos. El país le debía progresos felices, iniciativas dignificadoras, y ahora solo iba a merecerle asechanzas inauditas. El antiguo liberal, el valiente impugnador de Santana, ceñíase, apostatando de todo lo noble, el manto rojo de los césares para ahogar en sangre la libertad, erijir un cadalso en cada esquina, y empujar por la ruta del desconcierto el porvenir de la República.

Seis años de fusilamientos, seis años de llamaradas espantosas a cuya lumbre se leían las sentencias de muerte de sus comisiones militares, y habitaba el crimen, dieron color siniestro a cuantas inspiraciones sujirió la fuerza del mal. Aquí, el proyecto de anexión norteamericana en vías de hecho cumplido: allí, el desbarajuste social: en todas partes, el delito: en ninguna parte, la sabiduría del pensamiento ni la gracia del perdón . . .

Digitized by Google

Baez caía, auxiliado por la impecable fidelidad de su partido, en la horrenda charca de una perdición infinita. Más culpable que todos nuestros tiranos, porque fué ilustrado, heredero de cuantiosos bienes de fortuna, mimado por las simpatías de sus conciudadanos, sin agravios que vengar, absuelto por el olvido de los primeros errores de su vida pública, su historia, al rejistrar el insensato período de sus claudicaciones más estupendas, no puede excusarle ni ofrecer una palabra de gloria a su nombre.

Tenía todas las cualidades de un estadista, y prefirió los acomodos de la política. Aleteaba en su espíritu la iniciativa de las organizaciones prósperas, y olvidó el progreso. Solo una virtud le acompañó cuasi perdurablemente: no prodigó los dineros de la Nación en recompensas, ni en especulaciones indignas, ni en dádivas jenerosas, ni en boatos inútiles.

Digitized by Google

La autoridad de su disciplina, era absoluta. Por eso mantuvo el fuego de su culto en la sumisión invariable de sus adeptos. Sin victorias bélicas que ofrecer a la admiración del pueblo, hombre puramente civil, esto mismo dice de la incontrastable altura mental de su persona que, en el seno de un país insubordinado, levantisco, enamorado de las batallas, ávido siempre de levantamientos sensacionales, adorador de los hombres de acción, funda la autoridad de un prestijio intenso, inacabable, y reconcentra en la supremacía de su *yo* las enerjías de todo un partido. Es el único hombre que entre nosotros ha logrado coronar su vida con un triunfo tan admirable y eterno ! . . .

El dualismo de Baez, mitad luminoso, mitad caótico, comprende sin reservas sutiles las transformaciones todas de su alma severa, incisiva, despótica, y explica los sorprenden-

Digitized by Google

tes fenómenos de su existencia. No era este hombre un vulgar sedicioso, un desatinado infecundo, ni ejecutaba en la sombra las infamantes atrocidades de su postrera política. Las llevaba a la luz, invocando la autoridad de leyes inícuas, solemnizándolas con el ruidoso aparato de procedimientos falaces, y las sancionaba a títulos del mantenimiento de un orden que era el primero en violar con la grosera claudicación de su historia. Tenía la ruda pero sagaz comprensión de la fuerza, y velaba con mentidas exijencias del tiempo la inhumana responsabilidad de sus hechos.

Baez no tiene perdón. Sobre su tumba están escritas sus pájinas de sangre y sus infidelidades políticas. No crecen flores en ella, porque las agosta el perjurio que trasciende de su seno. La edad presente, edad de reposo, no vierte alabanzas a la traición, ni encomia el delito, ni restaura

Digitized by Google

en la memoria del pueblo a los que al conducir al calvario el ideal con que engañaron la Patria, cayeron, para no levantarse jamás, en la honda sima de una deshonra inmortal . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

Manuel de J. Galván.

Digitized by Google

Digitized by Google

Manuel de J. Galván.

Es el autor de «Enriquillo», la obra majistralmente bella, y gloriosa por excelencia en nuestra literatura patria, acaso monumento único de nuestras letras. Con decirlo, dicho está que es el egrejio prosador dominicano, ante cuya personalidad atrayente por lo cordial, sujestiva por lo ateniense, caballeresca por el aticismo de su esmerada corrección, es fuerza siempre, cuando se trata del hom-

Digitized by Google

bre, deponer diferencias políticas para rendirle pleito homenaje de admiración no esquiva.

En rico vaso, de relieves olímpicos, escancia su pluma grata el vino añejo de los grandes maestros de la abundante frase castellana, que es aroma de los jardines a cuya sombra rima el verbo clásico sus concepciones triunfales. Su palabra es raudal de linfa fresca, saturada con los efluvios de los azahares del Guadalquivir: néctar suave y fecundo que atesora la sal de un romanticismo emotivo cuando destinado a los dioses: lumbre ténue, o resplandor airado, si para solaz, o castigo, enciende su lámpara augusta en los dilatados confines de sus pasiones.

En este hombre, ciudadano del país del Ditirambo, no hallareis sino la forma esbelta, facil, espontanea, de los heráldicos mantenedores de una aristocracia sin orgullo deprimente;

Digitized by Google

pero altiva en su credo y en las honestas distancias con que separa a todas horas de lo banal, de lo impuro, de lo conflictivo, lo que responde a una ortodoxia serena en las formalidades de la hidalguía.

Por la sostenida brillantez del concepto que de su propio valimiento luce; por el eufemismo de su conducta placentera, y la donosa amenidad de sus obras de *galantuomo* ferviente, calza el diamantino coturno de los emperadores de una cortesanía dignificadora, eminentemente jenerosa y cordial.

No son por lo común sinceras sus prodigalidades literarias ni convencidos sus aplausos, sino producto ilustrado de su maravilloso arte para mantener sostenida la simpatía del buen nombre en las cariñosas estimaciones de la opinión, y acrecentar el reino de su fama de caballero cumplido en los amables convencionalismos de la diplomacia.

Digitized by Google

Educado por sí mismo, por natural inclinación de su temperamento, para servir las discreciones de una sociabilidad perfectísima y las gallardías palatinas de la etiqueta, el ritmo de su sér es un reflejo, ni amanerado ni ingrato, de la superior alcurnia que es blasón y luz de las existencias ennoblecidas por el destino, respetadas por el ejercicio de sus contemporizaciones jenerosas, y el atildamiento de aquel donaire expresivo con que, agasajándolo todo, excusándolo todo, disimulándolo todo, poniendo siempre a lozana altura la dispensación afectiva, responden sin hacerse violencia alguna a cuanto impone o demanda el precepto de no concitarse adversarios en las contradictorias faenas del mundo.

Es un diplomático excesivamente pródigo de la alteza moral de sus complacencias individuales, fuertemente devoto del ministerio de la li-

Digitized by Google

sonja, nunca avaro de las insinuaciones persuasivas del idealismo, esmerado y solemne, oportuno y vencedor en las opulentas justas del pensamiento. Su personalidad, de corte pontificio por el atavío reluciente de su cultura, no pasa jamás desapercibida cuando toma asiento en las magnificencias doctorales de las embajadas, o de los ceremoniales ilustres. Es un apuesto sacerdote del helenismo, blasonado con las donosidades de su culto, que oficia la eucaristía del esmero bebiendo rosas en la copa de nacar de los refinamientos de la edad señorial de Pericles. . .

—

Mas si el hombre, si el literato, si el dilecto caballero de la forma elocuente de una urbanidad exquisita, alcanza resonancias espléndidas que son luminosas auroras de su vida,

Digitized by Google

el político no tiene en su historia nada util o bello que pueda justificar la alabanza. Y es triste cosa que, los hombres que como éste no se distinguen por las inflexibilidades triunfadoras del carácter ni por el atinado concurso de sus ideas en las gubernamentales actividades de la política, no se convenzan nunca de sus errores y pretendan aparecer magnificados por la victoria, cuando solo rejistran, altamente visibles al mundo, los inequívocos signos de su permanente derrota . . .

De la projenie de los conservadores ultramontanos que sostienen el dogma de las infalibilidades de un sistema en irrevocable desacuerdo con las aspiraciones progresivas de la democracia, Galván no tiene fé sino en las demostraciones empíricas y en la tranquila observación con que la teoría del oportunismo socorre los procedimientos de la política.

Digitized by Google

Pero ni esta misma esencia de su doctrina es vigorosa ley en su espíritu: en momentos trascendentales quedó viciada con la inconsistencia de su *modus operandi*, y la trasgresión inopinada de los fundamentos en que parece apoyarse, dejando en riesgo la virtualidad de las capacidades dirijentes que a Galván le atribuye el entusiasta fervor de sus admiradores.

No ha inferido, en las eminencias del Poder, dolorosos daños a la conciencia pública, ni hecho vestir luto a sus conciudadanos; pero, contando, como cuenta, con la autoridad de un talento superior: investido desde los primeros instantes de su adolescencia con la notoria confianza con que le distinguieron sus jefes: predominando con frecuencia el voto de sus opiniones en los consejos de gobierno, ha podido hacer mucho bien positivo al país y, sinembargo, no lo ha realiza-

Digitized by Google

do nunca en las diversas oportunidades que le ofreció la fortuna.

Por el inestable amor con que, por lo regular, miró los intereses nacionales, por su falta de vigor como político y su perenne afán de querer contemporizar con las aspiraciones de cuantos se le insinúan o como defensores o como adversarios de la situación en que priva su consejo, por la complaciente tolerancia que, a guisa de previsión, ofrece al mundo, y las ineficaces diplomacias que se gasta en medio al desorden de nuestros partidos, no podrá levantar vencedora su bandera en ningún reducto, ni resistir heróicamente el asalto imprevisto de las pasiones en guerra.

Es conservador, es ultramontano, y tiene lineamientos de liberal radical: es un hombre de extensa ilustración, y no rinde parias, en su creyente devotismo teolójico, a algunas enseñanzas experimentales del progreso con-

Digitized by Google

temporáneo: es amante de la civilización, y la restrinje en sus programas educacionistas: admira la gloria, comulga con la sabiduría, y combate a los sabios que su desamor repulsa: ama al pueblo, y no le ha dado aún testimonio ferviente de su decantado amor.

En su historia política, que no quisiera yo recordar, por cuanto me apena el corazón no verle engrandecido, está escrita la pájina de sus graves confusiones de 1876, que produjeron la caída violenta del Presidente Espaillat. Estaba en el Poder, a modo de oráculo, como Ministro de Relaciones Exteriores; y en llegando la hora de los conflictos, tomó de la mano, incautamente, a los enemigos jurados, revolucionarios imperdonables, de aquella situación ejemplar, y los trepó a la altura del mando para que le recompensaran el beneficio con la traición, y se desplomara súbitamente el

Digitized by Google

gobierno en quien tenía puesto el país sus más decididas esperanzas cívicas, sus abnegaciones más varoniles, toda la ponderosa fé de su patriotismo. Galván creyó, que puesto que la oposición buscaba el poder, si la traía mansamente a compartirlo sin usura quedaría vencida, desarmada, y enhiesto el triunfo suyo por sobre las resistencias contrarias que, a tan impolítico procedimiento en un país desorganizado y anárquico como el nuestro, le hicieran algunos de sus compañeros de gabinete.

—

No buscan las oposiciones de nuestros ineducados políticos, en la confusión traviesamente reaccionaria del medio social en que nos ajitamos, avivadora de cuantas pasiones malsanas enjendra el personalismo, llegar al poder acompañadas hermanadamente

Digitized by Google

con los hombres a quienes combaten, y mucho menos cuando estos hombres proceden de distinta bandería a la que se haya adscrita la oposición. Buscan ellas el Gobierno para sí, para sus hombres, para sus propios fines, para sus procedimientos, para sus compromisos, sin siquiera disimular el más insignificante residuo de lo pasado, una vez triunfantes y hechas dueñas del escenario en que libraron las odiosas batallas de la ambición.

Quien piensa vencerlas agasajándolas, quien piensa desarmarlas atrayéndolas, compartiendo con éllas la afanosa taréa gubernamental, los empleos palaciegos, las responsabilidades del mando, evidencia torpemente la propia debilidad y fabrica dentro de su propia casa los asaltos de la traición, o, cuando ménos, la inevitable absorción del poder por el audaz espíritu de la evolución en asecho.

La heterojeneidad de las ideas, de

Digitized by Google

los sentimientos, de las finalidades, de los compromisos, de las simpatías, de las aspiraciones, de los hombres, en fin, no dá como fruto, al aparecer en la cima, sino la tempestad devastadora de cuantos ideales de bien pudo acariciar la esperanza. No medran unidos los continjentes heterojéneos, como nunca medra la infidelidad. No florecen, a la sombra del desconcierto, a la luz de las reconciliaciones finjidas, en el campo de los equilibrios políticos, sino la asechanza, la mentira y el engaño: como nunca es paz honrada y leal la que se busca al amparo de las fuerzas diverjentes de individualidades extrañas, separadas en lo profundo de los resentimientos del espíritu, por el desafecto y por el rencor de viejas tradiciones y heridas.

La política es ciencia que, para hacerla triunfal, requiere en principio la mancomunidad del orijen, fuertemente auxiliada con las abnegaciones

Digitized by Google

de la conciencia y del patriotismo. Las oposiciones se combaten de frente, sin miedo, con la entera bizarría que presta calor y vida a los propósitos de bien que alimenta la dignidad y el amor a la Patria, haciendo visible, muy visible, la honradez y el derecho. Y si los convencionalismos humanos, o las llamadas «necesidades del momento» exijen al Poder dar cabida en su seno a elementos extraños, heterojéneos, que sólo a título de *acojidos* lleguen, nunca cual factores activos impuestos o por la cobardía, o por la flaqueza de las inspiraciones de una conciliación sospechosa, híbrida, ineficaz e inconsulta . . .

—

Galván pertenece, por su presencia en los acontecimientos del pasado y por los servicios que ora en la pren-

Digitized by Google

sa, ya en las secretarías particulares, prestara ardentísimamente a su causa, a aquellos hombres que, en nuestras viejas discordias civiles antes y después de la anexión española, contribuyeron con sus ideas represivas a ensangrentar la República. Secretario particular de Santana, redactor de los periódicos defensores de éste, su juventud puede excusarle de cuanto en tan memorables tiempos hiciera en favor del absolutismo.

Siguió la anexión a título de partidario de quien la hizo; y se fué a Puerto Rico, una vez triunfante la causa de la libertad nacional, a servir allí la Intendencia de la isla, en cuyo destino alcanzó la confianza absoluta de España. Mas luego, ocupó el Consulado español en Port-au-Prince. Transcurrido algún tiempo, en 1876 vino al país a hacerse cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores bajo la administración Espaillat; y

Digitized by Google

con el Jeneral Cesareo Guillermo, desempeñó el mismo encargo oficial en 1879, volviendo a servirlo, en 1893, bajo la jefatura del Jeneral Ulises Heureaux.

Ministro Plenipotenciario en varias ocasiones, Diputado, Senador, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Vice Rector del «Instituto Profesional,» sus labores políticas han sido múltiples en el país, aunque, con escepción de sus plenipotencias, en ninguna ha dejado rastro espléndidamente luminoso, si bien no puede afirmarse, sin incurrir en injustificable apasionamiento, que dejara huella impura, o testimonios deshonradores de su talento y de su historia.

No pueden ocultarse ni sus equivocaciones, ni sus torpezas. Ya hemos visto cómo destronó a Espaillat. Pudo salvar a Guillermo, inspirándole una política en consonancia con las aspiraciones del país, encauzándole

Digitized by Google

por vías de patriotismo y haciéndole fuerte en las convicciones de la opinión. Sus contemporizaciones diplomáticas, no hicieron de éste hombre un gobernante discreto ni un prestijio saludable. Cuando se necesitó, sinembargo, de su firme actitud para salvar vidas amenazadas de muerte, corrió a buscar apoyo decisivo en la prestancia del Jeneral Ramón Castillo, Gobernador por aquel entonces de la provincia Capital, y contribuyó a salvar esas vidas. Con Ulises Heureaux hubo de abandonar su Cartera, porque se lo exijieron a Heureaux los conflictos internacionales a que llevó la República la ruidosa cuestión del « Banco Nacional de Santo Domingo» . . .

—

No para la política activa, en la cual no luce sino debilidades o errores,

Digitized by Google

sino para el altísimo ministerio de la diplomacia científica, nació este hombre notable por su fama de prosador victorioso, respetable por la caballerosa conducta de su tranquila vida íntima, y, no obstante, apasionado y vehemente en sus discrepancias doctrinales, o en sus resentimientos políticos.

De esa noble esfera de las plenipotencias, no debiera bajar nunca al campo ardido por las pasiones militantes quien como él no tiene fuerzas para salvarlo, ni arrogancia para soportar las responsabilidades de la lucha en medio a los conflictos que se orijinan súbitamente. Porque por más que le mireis altivo, por mucho que él comparezca aparentándolo a vuestros ojos, no sacrificará, en la hora suprema, ni el sosiego de su vida, ni la grata paz de su nombre.

De la raza de los vencedores que en la edad de oro de la literatura cas-

Digitized by Google

tellana tremolaron el viejo estandarte de los puritanismos severos de una sintáxis gloriosa, castigadora de las irrupciones del vulgo; caballero de la corte de Carlos III, en cuya divisa está escrito el dogma breve y sin par del respeto, defensor de la propia honra, conservador y cristiano, Galván es el majestuoso sacerdote de nuestra literatura, pero también el perenne equivocado de nuestra política!

Se defiende hábilmente cuando le enrostran sus debilidades, y se revuelve airado, poniendo en lo alto la protesta, al no consentir que la Historia diga los apasionamientos de sus ideas. Ningún pontífice más exaltado que él entonces, ni ménos de acuerdo con la natural donosura de su constante jenialidad... Empero, en la fúljida eminencia de su sosiego, en la hora silenciosa de las confesiones íntimas, lejos del clamoreo de las

Digitized by Google

iras del tiempo y de los ofuscamientos de la pasión, reconcentrado en el examen de la verdad, atento al patriotismo, acaso no le absuelva su propia honradez de no haber coronado la majestad de su vida con los resplandores de una incontrastable sabiduría! . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

Francisco del R. Sanchez.

Digitized by Google

Digitized by Google

Francisco del R. Sanchez.

Tenga a mí la heróica pluma del canto breve, y ayúdeme a escribir una pájina no más en tu alabanza. De tus desmayos políticos sabe la Historia... No los quiero traer a la justicia de este libro, ni al examen impasible de mi pluma, porque he pedido la del himno para cantar brevemente tu nombre. Tu nombre es una luz inextinguible que reverbera en la atalaya del patriotismo, señalando dos etapas

Digitized by Google

inmortales de tu vida. En la una se contiene tu Thabor: la noche milagrosa de *Febrero*. En la otra está escrito tu Gólgotha: el cadalso de *San Juan!*

—

Discípulo de Duarte, alma fecunda, ¿no es cierto que de tu humildad jenerosa tomó el color de tu historia esa grandeza que es sol de tu sepulcro ilustre, de tu memoria inmortal, de la sonreída y fresca mansedumbre con que se alzó la claridad de tu vida a la admiración de las edades?

Levántate y dime de tu amor a Duarte, de tu obediencia a Duarte, de esa vitalidad creadora que en tí infundió la enseñanza de Duarte para llamarte procer de la *Redención de Febrero*, y caer más tarde envuelto en la bandera de la Patria, como semidiós lejendario, ajitando el verbo de la libertad

Digitized by Google

que fué a despertar las dianas del heroismo en los campos sagrados de la *Restauración* nacional! Levántate, y muéstrame la albura de tu espíritu apacentado con el idealismo de aquella relijión platónica que soñó un paraiso en la República! . . .

—

Tu vida es perdón que besa la frente del olvido y acaricia en el regazo del amor al que te hiere. Tu vida es un concierto de vibraciones jenerosas en que la piedad es un símbolo. Pero tu vida, cuando la Patria muere, cuando la nueva servidumbre tiende su ala inmensa cobijando la desolación de tu pueblo, es un grito libertario que sacude al heroismo el bosque, el llano, las lomas encrespadas, el ambiente fatigado con el peso de las iras comprimidas, y resuscita la bandera

Digitized by Google

de *Febrero* sobre la cumbre del Deber hecho martirio para levantar el decoro de la Patria hecha esclava!

De esa vida tuya, dime la jentileza sin igual en las abnegaciones arrobadoras del civismo; la maravilla del éxtasis de tu alma pura; la fidelidad de tu amor a la República; la candorosa exaltación bienhechora de tu bondad; el humilde, sabio, paciente y grave devotismo con que amaste el sereno ejercicio de las virtudes sosegadas de tu historia.

—

Creiste imposible la supremacía del horror, el sufrajio del absolutismo, el vértigo de las iniquidades del pasado, y te sorprendió la borrasca en medio a los corajes de la mar que hizo pedazos la santidad de tu nombre. Creiste en la honradez de tus rivales,

Digitized by Google

y te sacrificaron cobardemente. Por esa idolatría de tu conciencia al patriotismo, por el inconmensurable fervor de tu piedad y la oblación acrisolada de tu sér a todo lo grande, excelso, patriótico, en las ajitadas convulsiones de la Patria, por el magno espíritu de tus ideas, la Posteridad se inclina conmovida respetando las debilidades políticas en que incurrieras al comparecer unido a los que, blasfemando de tí, negaron a todas horas la alabanza merecida a la santidad de tu obra. Perseguido, nunca exultado, eternamente víctima del desamor injusto, pagó el pasado tu virtud con el escarnio, tu mansedumbre con el desprecio, tu gloria con el olvido. No dió reposo la asechanza a tu modestia, ni galardonó tu honradez la República! . . .

—

Digitized by Google

Sobre el *Baluarte de Febrero* está escrita tu grandeza. Cuna de tu inmortalidad es el *Baluarte*. Y en el cadalso de *San Juan*, iluminado con la desgracia de tu vida, una apoteósis invencible resplandece coronando la magnitud de tu destino. Qué grande eres en el martirio! Cuán glorioso en la hora de la *Redención* del pueblo que solemniza hoy la infinita perdurabilidad de tu historia! . . .

Oh! tú, discípulo de Duarte, alma fecunda, procer y martir, eminentemente grandioso: tú, que humilde, casto y férvido, atravesaste el mundo recibiendo ingratitudes, odios, alevosías y miserias, sin que tu vida cándida, espiritual, milagrosa, cayera en lobreguez de errores criminosos, o en maldiciones de tu civismo refuljente: tú, complemento magno de la enseñanza de Duarte: tú, á quien cupo « la inmensurable desdicha de vislumbrar tan sólo, y no pisar jamás, la tierra

Digitized by Google

prometida por la excelsa bondad del patriótico ideal» de *Febrero:* tú eres una luz inextinguible que reverbera en la atalaya de la Historia iluminando la excelsitud del patriotismo! Ante tí, oh! Sanchez, la heróica pluma del canto se rinde conmovida, y no acierta sino a escribir tu nombre! . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

PORTADA I
Advertencia III
A mi esposa V
Dedicatoria VII
Prólogo IX

SILUETAS:

Juan Pablo Duarte 1
Fernando Arturo de Meriño. . . 21
José Gabriel García 33
Mariano Antonio Cestero 45
General Gregorio Luperón . . . 59
Francisco Gregorio Billini . . . 73
Manuel María Gautier 83
Federico Henríquez y Carvajal. . 97
Emiliano Tejera 109
General Pedro Santana 121
General José María Cabral . . . 135
Manuel de J. de Peña y Reynoso . 147
General Ulises Heureaux 161
Tomás Bobadilla 183
Buenaventura Baez 197
Manuel de J. Galván 221
Francisco del R. Sanchez. . . . 243

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google